COMO NOBLE, Y OFENDIDO;

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE LA CVEVA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Felix.	*Lenguado, Graciosa.*	*Elvira.*
Don Alonso.	*Doña Leonor.*	*Don Diego.*
Don Pedro.	*Inès.*	*Fabio.*
Don Francisco.	*Doña Isabel.*	*Alguazziles.*

IORNADA PRIMERA.

Disparan dentro vna pistola, y dize vno sin salir hasta despues Don Felix, y Lenguado, que saldràn con las espadas desnudas, vestidas de camino, y con vna banda Don Felix.

Voz. Muere.

Fel. Traycion semejante
sabrà castigar mi azero:
no huyais, villanos.
Salen, y sin capa Lenguado.

Len. Yo quiero
seguirlos. *Fel.* Tente, ignorante;
què has de hazer tu?

Len. A cuchilladas,
pues es mi capa en la empresa,
desta canalla la presa,
hazerlos diez mil tajadas.

Fel. Què dizes? *Len.* Pues q̃. mi agudo
valor, à pesar del astro,
no los siguiò por el rastro,
tirandoles à menudo?
Y aunque es Sabado, livianos
temores no dexè ardiente,
diziendo al pecho valiente,
para aora son las manos?

Fel. Calla, cobarde. *Len.* Aora hallo
que no estimas mi altivez.

Fel. Que calles digo otra vez.

Len. Digo, señor, que yà callo.

Fel. Ay de mi! *Ap.*

Len. Ventura ha sido
averte errado, señor,
el tiro. *Fel.* Lo hizo el temor
del que pretendiò atrevido
lograr su intẽciõ. *Len.* Fue loca,
y del caso me confundo:
quien, di, se ha visto en el mundo
libre de vna mala boca?

Fel. Que quando de Flandes llego

© Biblioteca Nacional de España

à Madrid, mi Estrella esquiva
desta suerte me reciba!
Len. Señor, no el discurso ciego
deste contingente error
te prive de tu sentido;
pues se vè que aqueste ha sido
vn acaso. *Fel.* Mi valor,
manca à cobardes enojos
se ha reducido: y pues yà
que en la calle de Alcalà.
Len. O suspension de los ojos!
Fel. Estamos, al Cavallero
de Gracia passemos, pues
la casa de Don Pedro es
à lo vltimo. *Len.* Verdadero;
y si no amigo, por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.
Fel. Mucho le debo. *Len.* No puedo
(aqui para entre los dos)
dexar, señor, de alaballe,
pues quando (què maravilla!)
tu à Don Carlos de Padilla
le diste muerte en la calle
de Atocha, sobre la suerte
del juego, osado, y brioso
de tanto vracan furioso
de Alguaciles, y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor, cierto,
te sacò à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Fel.* Su brio
es grãde. *Len.* Y fue accio hõrada:
Mas di, porquè en la posada
dexamos, à pesar mio,
las maletas? *Fel.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que preguntè curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle, quien soy, pues
no conviene. *Len.* Assi es forçoso.
Voz dent. Este es, muera.
Len. O què donoso *Dentro riñen*
en este caso es el es.
Dẽt. Al. Aunq̃ sois tantos, mi espa
sabrà daros el castigo.
Fel. Què dizes de aquesto? *Len.* Di
que es fuerça aver quixotada.
Dent. Alo. Assi me he de defender
Fel. Què valor! *Len.* Vamos de aq
antes que aya fiesta. *Fel.* A mi
me toca el favorecer
à este hombre. *T*
Len. Linda paciencia.
Dent. Fel. Yà teneis à vuestro lad
quien os ayude restado. *Riñe*
Len. Yo piadoso à esta pendencia
Saque la espada, y tire al ayre pu
he de vestir con donayre,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar vn vestido,
todo con puntas al ayre:
ma por Dios que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dà que dezir al Barbero,
y que hazer al Boticario.
Dent. vno. Muerto soy.
Dent. Al. Assi, traydores,
vn noble toma vengança.
Voz. Huyamos, que à tal pujan
no ay resistencia. *Len.* Señor
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte:
y si aquel fue vn Rodamon
aqueste es vn rodacalle:
ò espadilla, y que atrevida
en todo te considero! *A v*
Sale Don Alonso atandose vn
con vna banda que sacarà en l
mera salida Don Felix de Sol
y el mismo con las espadas
desnudas.
Fel. Ataos la herida.
Alon. Primero

© Biblioteca Nacional de España

à quien le debo la vida.
saber quisiera. *Fel.* Yo soy
vn forastero. *Len.* Menguado. *Ap.*
el. Que oy de Flandes he llegado.
lon. De Flandes? de enojo estoy
ciego, porque en èl està
Don Felix, aquel tirano
que le diò muerte à mi hermano
Don Carlos. *Ap.*
ent. Seguidle yà,
que la calle abaxo echò.
lon. Esta es la ronda.
en. Yo muero. *Ap.*
lon. Perdonadme, Cavallero,
porque aviendo vn muerto, no
me està bien ser conocido:
quedad con Dios, que yo harè
por buscaros, y os verè,
que soy muy agradecido.
el. Esso no, que mi valor
solo no os ha de dexar,
sin que quedeis en lugar
seguro. *Vanse.*
en. Notable humor
gasta mi amo, pues la vanda
le diò, y le sigue atrevido.
Dent. voxes. En la casa se ha metido
del Embaxador. *Len.* Bueno anda.

Sale Don Felix.

el. Por mas que aprefurè el passo
no importò mi diligencia, *Ap.*
pues antes que la justicia
llegò à la casa, y fue fuerça
retirarme. *Dent. voz.* De la calle
ningun Ministro haga ausencia.
el. Yà hasta mañana no es facil *Ap.*
que à este Cavallero vea,
por el peligro en que estoy:
ò quanto mi valor diera
por conocerle, y saber
la causa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Què ay, Lenguado! *Llega à èl.*
Len. Linda fiema:
què quieres que aya? por Dios
que me pesara que en esta
ocasion sea pescado.
Fel. Aquessos rezelos dexa,
y à ver vamos à Don Pedro.
Len. Quiera Dios que no suceda
otra aventura. *Fel.* Em'idioso
voy de ver con que destreza
de tantos se defendia.
Len. Cierto, señor, que me pesa
de escuchar quanto le alabas,
sin ver que no es verdadera
valentia, aquella à quien
siempre le dàn. *Fel.* Essa es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando vn hombre brioso
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ser valiente,
porque dichoso no sea:
fuera de que siendo tantos,
y aviendo vn muerto, no llega
nadie à dudar; pero aquesto
no es para ti. *Len.* Pues paciencia,
y no dilatemos mas
el irnos. *Fel.* Aguarda, espera,
què ruido es aqueste?
Dent. voxes Fuego. *Voxes.* Fuego.
Len. Lances de comedia
parecen estos, los diablos
andan sueltos.
Dent. Voxes. Que se quema
toda la casa. *Dent. Leo.* O infelize
de mi! pues quien me defienda
de las llamas no ay. *Fel.* Fortuna,
ayudame tu, no seas
tirana para el alivio,
pues lo eres para la quexa.
Dent. Len. Valedme cielos piadosos!
Voxes. O què infeliz tragedia!

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Esta que escucho, es muger,
y pues mi valor me alienta
la he de socorrer.
Len. Què haces? *Impidele.*
Fel. Quita aparta. *Len.* Considera
el empeño à que te pones,
y el peligro à que te arriesgas.
Fel. Quien à vozes de muger
el brio, y la piedad niega. *Vase.*
Len. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere.
Dent. vozes. Soberbias
llamas el fuego respira.
Voz. Agua, agua. *Len.* Què quimera!
Callad, porque es imposible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)
mas de veinte y dos tabernas.
Mal año, y el fuegueci'lo
con què buen ayre se empieça;
parece que està enojado
con la llama, pues la echa
por cima de los tejados.
Ahora bien, à mi destreza,
aquesta empresa la fio:
yo he de matarle, aunque venga
echando chispas; la espada
saco, y con gran ligereza
Haze todo lo que dizen los versos.
le doy aqueste rebès
poniendome en linea recta,
porque no me pueda entrar.
Mas reparo que se aumenta
mas con esto; yo sè què
si con el tajo le diera,
que no viviera vna hora.
Sale Don Felix con Leonor desmayada en los braços.
Fel. Gracias al cielo que vuestra
vida pude redimir
de la pavorosa fuerça
de esse monstruo, que en horrores
và aun mas allà de su esfera.
Len. Vea aqui, porque no es malo
saber: ha señor. *Embayna la espada.*
Fel. Què intentas?
Mas desmayada en mis braços
del susto està: què perfecta
hermosura! què prodigio!
O tu, divina belleza,
que su de vn fuego te libro,
en otro fuego me dexas!
Como tan presto (ay de mi!)
has trasladado à mis venas
este ardor, que aunque consume
parece que lisonjea?
Pero què pregunto, quando
no serà la vez primera,
que quien no temiò el peligro,
hallò el peligro mas cerca?
Leo. Iesus! pero como vos, *Buelve*
yo assi, de aquesta manera,
en vuestros braços. *Turbase.*
Voz. Yà el fuego ha cessado.
Len. Que de veras
se oirán en aqueste passo
mil mojaderias tiernas.
Fel. Señora, al incendio debo
ser mariposa de aquessas
luzes vuestras, ser Atlante
de vn cielo, cuyas estrellas,
nada ay en mi que no influyan,
nada ay en mi que no vençan.
Vn atrevimiento hizo
(en medio de las violentas
iras del fuego) felize
mi ventura: quien creyera
que allì vuestra luz me alumbra
con lo mismo que me ciega?
Leo. Aunque en este sobresalto
tantos pesares me cercan,
la obligacion reconozco,
y de la lisonja atenta,
aunque fuì capaz de oirla,

© Biblioteca Nacional de España

quedo incapaz de creerla.
Fel. Pues porq̃? *Leo.* Porq̃ no obligan
cortesanias discretas;
y mal puede enamorarse,
quien tan presto lo confiessa.
Fel. Al Sol, Luzero del dia,
que en incansable carrera,
el mundo ilumina à tornos,
y el cielo à giros rodea,
quando mas se constituye
en essa diafana esfera,
por rayo mayor de todos,
y por Rey de las Estrellas:
vn caliginoso eclipse
de interposicion grossera,
todo el esplendor le empaña,
y todo el candor le ciega.
Al mar, gigante de nieve,
quando en su quietud serena
es espejo de esse globo,
y es suspension de essa idea:
impensado torbellino,
despedido de las recias
jurisdiciones del Boreas,
tanto levanta las crespas
guedejas del agua rizas,
que parece que las peyna
el Sol con peynes de plata,
porque tanto al cielo llegan,
que suben montes de espumas,
y baxan montes de perlas.
La tierra (que haziendo à Flora
emulaciones diversas)
si alli vna rosa concibe,
aqui mil flores engendrà:
quando por verse loçana.
de su humildad no se acuerda,
y en alfombras de jacintos
pone almohadas de açucenas.
Repentino terremoto,
que de mirar que le tiemba,
rompe sus entrañas duras,
en cuyas concavas cuevas,
hallan las flores sepulcros,
en monumentos de arena.
Mirad vos si aquestas cosas,
que de nada se rezelan,
hallan su fin, què harè yo
que entrè libre, y saquè presa
el alma de averos visto?
Y assi no digais resuelta,
que no pude enamorarme,
quando dize la experiencia,
que se reduce à accidentes
el Sol, el mar, y la tierra,
Leo. De lisonjero os preciais?
Fel. Lo que he dicho es evidencia.
Leo. Sobre deberle la vida, *Ap.*
tan discreto! quien confiessa
la obligacion Cavallero,
si no pagaros la deuda,
sabrà estimarla. Ha cuidado, *Ap.*
cesse tu injusta violencia.
Fel. Si de piadosa gustais
que yà viva por la cuenta
de vuestra hermosura quien.
Leo. Don Quixote de la legua
parece mi amo, aunque no
tiene malas vigoteras *Ap.*
la tal dama, vive Christo.
Leo. No desayreis la fineza
que aveis hecho, con querer
tan presto la recompensa;
y dezidme vuestro nombre,
para que yo os agradezca
a uesta pied.d? *Fel.* Don Carlos
me llamo de Avellaneda.
Leo. El nombre fingido ha dicho. *Ap*
Sale D. Francisco viejo con Inès.
Fran. Hija, Leonor? *Leo.* Padre?
Fran. Llega
à mi pecho. *Leo.* Què ay, Inès?
In. Què como te vea buena,
lo demàs no importa nada.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Y mi hermano? *In.* a quessa pena
suspende, porque yo sè
de Toribio, que està fuera,
y que le espera à las doze. *Ap. los 2*
Len. No lo creo: què sucedan
en Madrid tantos acasos
en menos de vna hora! *Los 2. ap.*
Fel. Piensa
que todas las Cortes tienen
infinitos, y mas esta,
que es la mayor de la Europa.
Len. Y no dizes la mas bella,
donde el valor, y el ingenio,
siempre andan en competencia?
Leo. Señor, al señor Don Carlos
la vida debo, pluguiera
al cielo que antes del fuego
huviera sido pavesa. *Ap.*
Fra. Siempre q̃ este nombre escucho
de mi hijo Carlos, se acuerda
la terneza de mi afecto. *Ap.*
Fel. Ay Leonor! quàto me cuestas *ap.*
yà de suspiros. *Fran.* Señor
Don Carlos, si quien se precia
de agradecido, y de noble.
Fel. Escusad, por vida vuestra,
cortesanas ceremonias,
que hazeis à mi honor ofensa,
en que fineza presuma
lo que en mi opinion es deuda.
Leo. Mucho dolor de tus iras
temo, enmudezca la lengua, *Ap.*
y valgame mi recato.
Len. Digame, señora Reyna, *Los 3.*
porquè no se dexò vsted *Ap.*
abrasar, para que fuera
yo tambien como mi amo
animoso à socorrerla,
siendo en esta nueva Troya,
veed Creusa, y yo Eneas?
In. Porque soy gordo, y ninguno
sacarme podria acuestas.
Len. No mas que por esso? *In.* No.
Len. Pues de la duda no temas,
que ninguna, aunque sea gorda
dexa de tener flaquezas.
Fran. Muy prompta, señor, mi casa
hallareis, siempre que della
os querais servir. *Fel.* La mano
os beso, por tan inmensa
merced. Ay Leonor hermosa!
Leo. Ay Don Carlos! quien pudiera
mas como de mi me olvido?
Fran. Concededme a ora licencia
(puesto que se acabò el fuego)
para recogerme. *Fel.* Essa
la tendreis muy de continuo
para mãdarme. *Len.* Què lucen
se hazen estas cortesias:
son de Getafe las leguas?
Leo. Quedad con Dios.
Fel. El os guarde:
Leonor, el alma me llevas!
Leo. Yo no sè (ay Leonor!) q̃ es esto
que tãto el pecho me altera! *Vase.*
Fran. Yo os buscarè. *Fel.* Yo vendrè
à veros. *Fran.* Lo que me pesa
es, que Alonso tarde tanto:
ay hijos! quien os desea! *Vase.*
In. A Dios, señor D. Lenguado. *Vase.*
Len. A Dios, Inès, buena pesca.
Fel. Mucho à este dolor me postra.
Len. Hombre del diablo, q̃ esperas
à què aguardas? solo esto
nos faltava! considera
que tocaràn à Maytines:
Ha mi señor! èl se eleva!
què es lo q̃ tienes? *Fel.* Lenguas
vn mal que me lisonjea,
vn fuego que no me abrasa,
vna desgracia que alienta,
vn ahogo que suspende,
vn martirio que deleyta,
vn no sè que bien hallado,

© Biblioteca Nacional de España

vn que sè yo que recrea:
y para dezirlo todo,
tengo amor, porque estas señas
son las que el cariño estudia
en la amorosa academia.
En. Puesto que has dicho tus males,
escuchame aora mis penas.
Lo primero que yo tengo
es, vn miedo de potencia,
vn zapato descosido,
vn calçon lleno de cera,
vna bolsilla sin blanca,
que trato como vna negra,
vna gana de acostarme,
vn tobillo en vna pierna:
y para dezirlo todo,
tengo vna hambre, que comiera
quanto el apetito estudia,
en vna llena despensa.
El. Calla, necio, *Len.* Si harè, y
callando, irè, aunque no quieras,
à ver à Don Pedro. *Fel.* Vamos.
Leonor, mucho me desvelas: *Ap.*
quien pensara que a vn descuido
tantos cuidados siguieran?
En. Yo, porque somos los dos
(por su camino) dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia.
Salen, y salen Isabel, y Elvira, cantando la copla siguiente.
Isa. Qual mas gloria ha merecido
en el amante cuidado,
aquel que ama desprecciado,
o el que ama favorecido?
Isab. Buelve, Elvira à repetir
aquesta proposicion,
que entregada à mi pasion,
no la pude percibir,
El v. Yo al menos no me acomodo
à resolverla ingeniosa,
porque es muy dificultosa,
Isab. Como dize? *El v.* Deste modo
Cã. Qual mas gloria ha merecido. &c.
Isab. Yq sientes tu? *El v.* Que adquiere
mas merito el despreciado,
porque vive su cuidado
quando su esperança muere.
El correspondido alcança
en su amorosa asistencia,
à vn tiempo correspondencia,
sin dudar de la esperança.
Luego si vno al premio aspira,
y otro solamente à amar,
mas bien se le debe dar
al que al interès no mira?
Isab. Antes, Elvira, se estrema
aquesse de interessado,
pues se vè que lo que ha amado,
no es de amor, sino de tema.
Como sin favores lidia
en su desvelo oprimido,
de ver al favorecido,
crece à su anhelo la embidia.
El correspondido, amando
(las finezas posseyendo)
si otras no se vè adquiriendo,
estas està conservando.
Luego en aqueste sentir,
nadie me puede negar,
que es mas gloria el conservar,
Elvira, que el adquirir.
El v. Yo, como sofisterias
no sè, no te contradigo,
y assi el problema no ligo:
mas dime, porquè estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuido leve
que haga el pobre Cavallero,
zelosissima. *Isab.* Es que muero
por èl, y pienso que se atreve,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como se juzga querido, (do
à ofenderme. *Elv.* En fin, yà has da
en esso, y siempre avrà enfado
entre los dos. *Isab.* Di, has sabido,
amiga, como Don Diego
mi primo, mi mano trata
con mi padre, aunque yo ingrata
he despreciado su ruego?
Elv. Si, bien lo sè.
Las dos aparte, y salgan al paño, sin pisar el teatro Don Diego, y Fabio.
Die. Espera aì,
Fabio. *Fab.* Tu criado soy.
Die. Què no aya podido oy
ver al Sol que me rendì?
Tres años ha que à Leonor
amo, constante, y rendido;
y siguiendola ha venido
desde Sevilla mi amor
à Madrid, donde ha dos años
que estoy, sin que en este empleo
aya visto mi deseo
mas que injustos desengaños.
Y assi hallandome ofendido
de sus rigores, intento
de mi prima el casamiento;
pero allì està.
Elv. Yà he entèdido. *Como que le han*
Isab. con èl no pretèdo hablar: *visto.*
vèn Elvira: *Elv.* Nada medro.
Isab. Ay mi querido Don Pedro.
Elv. Bueno queda. *Vanse sin verle.*
Die. Reparar
en mi no pudo, y pues oy
prudente à Leoner olvido,
por si Isabel me ha admirido,
à hablar con mi tio voy. *Vase.*
Salen Leonor, y Don Francisco muy suspenso.
Leo. Señor, suspende, mitiga
de vna vez tantos enojos,
no se introduga en los ojos
essa ignorada fatiga:
què tienes? què ha sucedido;
habla yà, que si vn cuidado
sue le matar declarado,
(menos) no mata escondido,
acaba (dilo) señor,
pues con tu melancolia
hazes à la pena mia
el sentimiento mayor,
Si de anoche el accidente
ocasionò tu desvelo,
no te aflijas; pues el ciélo
(que sobervias no consiente)
permitiò que no passasse
adelante su rigor,
haziendo en aquel horror,
que ninguno peligrasse.
Solo con migo ofendido
anduvo, pues en tal calma,
porque se rindiesse el alma,
me dexò libre vn sentido.
F. Fr. No procede, no, Leonor,
mi pesar del fuego, pues
otra su mayor pena es,
otro mas fuerte el dolor.
Leo. Sacame (pues oprimida
estoy) desta duda atroz,
y debale yo à su voz,
el alivio de mi vida.
D. Fr. Sabe, que anoche tu herm
(quando a casa se venia)
à vn hombre matò, hija mia,
y èl herido en vna mano
està, no sè (pena fiera!)
como con tal sentimiento
no pierdo el entendimiento?
y mas si se considera,
lo que en la Corte, Leonor,
me sucede, despues què
por conveniencias mudè
(bien acosta del dolor)
de

© Biblioteca Nacional de España

de Sevilla aqui mi casa,
aviendo infeliz, passado
primero (aqueste cuidado
el coraçon me traspassa!)
la muerte de Carlos mi hijo;
que aunque su alta condicion
tuvo siempre inclinacion
(ò llanto! mucho me aflijo)
à despreciar con rigor
mi apellido (que declara)
por tomar (ó pena rara!)
el de su madre; mi amor
no puede, Leonor querida
negarte, porque te assombre,
que en mi terneza su nombre,
siempre renueva la herida.
Señor, yà Carlos muriò,
yà ha dos años que en Madrid
estamos: ojos, sufrid;
pues què me consumo yo. *Ap.*
Yà de Sevilla mudança
hiziste, prudente, y sabio,
y recatado al agravio,
procuras tomar vengança:
muera, pues, Don Felix, piensa
contra tu enemigo,
que apresurar el castigo,
es hazer menor la ofensa.
Madime, como has sabido
que està Alonso de essa suerte?
Fra. Este papel me lo advierte. *Sacale*
Leo. Suyo? *Fran.* Si; pero què ruido
es aqueste.

Sale Inès alborotada.

In. Mi señor
Don Alonso ha entrado aora.
Leo. Tu le has visto? *In.* Si señora.
Fran. Apenas tengo valor. *Ap.*

Sale Don Alonso con la banda de Don Felix.

Alonf. Dame, señor, à besar
tu mano.

Fran. Alça del suelo,
y dime como (de yelo
soy) te atreviste à dexar
el retraimiento. *Leo.* Hermano,
sacanos de confusion,
y cuenta sin dilacion
tòdo el successo. *In.* Esso es llano:
oyganle aquesta quimera. *Ap.*
Isab. Acaba. *Leo.* Di.
Alon. Trance fuerte! *Ap.*
Señor, por obedecerte,
ello fue desta manera.
Passeando por la carrera
ayer (estacion cursada)
llegò vna muger tapada,
pidiendo la defendiera
de vn hombre, que apresurado
en sus alcances venia:
y viendo que se valia
de mi, le detuve osado,
riñendo con èl allí;
hasta que le di lugar
que se pudiesse escapar
la muger, quedando assí
pendiente el lance, porque
con la gente que acudiò,
adelante no passò.
Con que èl picado (esto fue)
de ver que yo de su enfado
estorvè la groseria;
yà quando me recogia
à casa, bi en descuidado
del successo, y del estruendo,
con otros embroquelados,
cobardes adozenados,
me embistieron; pero yo haziendo
alarde de mi valor,
vn poco me defendi,
hasta què à mi lado vi
vn forastero, que por
sentirme solo, su brio
me ayudò, siendo bastante

© Biblioteca Nacional de España

cau-

causa, para que arrogante
pudiera el aliento mio
dar à vno dellos la muerte:
sacando por despedida
aquesta pequeña herida
en esta mano; desuerte,
que con la gran confusion
de justicia (no te assombre)
no pude saber el nombre
de quièn en esta ocasion
con esta vanda la vida
me diò, solo: è advertido
que de Flandes ha venido:
y porque en esto seguida
mi altivez, y mi furor
de tantos ministros miro,
dexandole, me retiro
en cas del Embaxador.
Alli estuve, aunque cercado
de la justicia, hasta què
con vn ardid encontrè,
con que sali disfraçado:
porque como tu, señor,
el sucesso me escriviste
del fuego, no pude triste
estar, sin saber mejor
lo que arruinò este elemento:
y assi me induciò el cuidado
à venir adonde he hallado
alivio à mi sentimiento.

Fran. Notable caso! *Leo.* Tu obraste,
hermano, como quien eres;
porque amparar las mugeres,
es de nobles. *In.* No dexaste
nada que hazer. Oyes? *Leo.* Di. *Ap.*
Fran. Pues que no tiene otro medio,
lo que importa es el remedio. *Ap.*
In. Si te digo que le vi.
Leo. Ay Carlos! y què te hablò?
In. Dixo que estava perdido
su amo, por ti, y rendido.
Leo. Assi, Inès me siento yo: *Ap.*
y dixo que bolveria
à verte? *In.* Si, y con cuidado,
que diz que està enamorado
de mi. *Leo.* Pues por vida mia
que me avises. *In.* Por què no?
Leo. Mal mis enojos mitigo.
Alon. Què à Don Felix mi enemigo
(ha cruel!) no conozca yo!
In. Pero di, como à Don Diego
assi olvidas, que te ama?
Leo. Nunca, Inès, pudo su llama
lo que ha podido este fuego:
y assi desde oy no me nombres
lo que disgusto me dè.
In. Lo que me dizes se harà:
paciencia señores hombres.
Alon. Que en fin Don Carlos sea
el què à mi hermana librò?
Si serà acaso al que yo,
la vida debo felize?
mucho holgara conocer
à quien tan bien sabe obrar.
Fran. Vamonos, hijo, à tratar
adentro, y à disponer
lo que harèmos. *Alon.* Yà te sigo:
vamonos, hermana.
Leo. Ha desvelos!
Fran. Denme venganza los cielos
Al. Ha si hallàra à mi enemigo!
Leo. Vèn, Inès, y à mi tormento
no culpe tu cegu edad,
que es fuerte la voluntad
que vence el entendimiento.
In. Vamos, y dirè en la calma
que Don Diego mira cierta,
en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma.

Salen Don Pedro, y Don Felix.

Ped. Yà de aver llegado anoche
teneis amor? *Fel.* Os confiesso
que estoy rendido. *Ped.* Sepamos
de quien, y como, que es cierto

© Biblioteca Nacional de España

que serà el caso notable.
Ay Isabel! quanto debo *Ap.*
à tu hermosura, en quien hallo
tan altos merecimientos.
Os asseguro que es bien
rara aventura. *Ped.* Primero
me dezid, porque de Flandes
os venis? *Fel* Estadme atento.
Yà os acordais de Don Carlos
de Padilla, cuyo aliento,
à no assistir en el suyo,
no cupiera en otro pecho:
à quien di la muerte, por
aquella fuerte del juego,
quando vos de la justicia
que me venia siguiendo,
me librasteis. *Ped.* Si, Don Felix,
ya de esse lance me acuerdo,
pues os obligò à salir
de Madrid, siendo el pretexto
vuestro de passar a Flandes.
Y con el nombre supuesto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
aveis ocultado: con que
siempre yo à esse nombre atèto,
os escrivia de todo,
y os avisè, como el muerto
era Felix, de Sevilla,
y que en ella tenia deudos
muy ricos; si bien no supe
otra cosa del sucesso.
Fel. Pues hasta ai sabeis, agora
pido me escucheis de nuevo.
Apenas dexè à Madrid,
y apenas à Flandes llego,
(clase heroica del valor,
y palestra del ingenio)
quando al cabo de dos años,
despues que se hallò mi esfuerço
en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros;
en vna conversacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curioso
en ella entrè, à tan mal tiempo,
que vn Capitan Andaluz
estava à vozes diziendo
(muy necio) mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al ver que sus demasias
apuran mi sufrimiento;
que miente (enojado) digo,
y vengativo, y resuelto,
lo que pronunciò la voz,
vino à sustentar mi azero.
Matèle en fin, y alterado
se conjura todo el Tercio
contra mi vida, aspirando
à la vengança sangriento.
Yo que de enmedio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à costa de mi peligro
sali triunfando del riesgo,
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vuestros
avisos, hasta Madrid
vengo en alas del deseo.
Piso sus calles, y à pocos
passos (los ayres rompiendo)
vna pistola disparan,
cuyos globos: mas ya desto,
y de la pendencia, con
todos los demàs sucessos
os he informado: y assi
à repetirlos no buelvo,
por no cansaros, y por
no aumentar mis sentimientos.
Apenas, pues, por la ronda
passava yà al Cavallero
de Gracia, quando en la calle
de los Iardines, estruendo
de vozes, y gente escucho,
que de vn repentino fuego

© Biblioteca Nacional de España

se quexan en vna casa;
y entre distintos acentos
de mal formados suspiros,
y repetidos lamentos,
vozes oygo de muger,
que rasgando el ayre, hizieron
en las orejas el ruido,
y en mi coraçon el eco.
Llego à la casa, y mi brio
bolfos de llamas vertiendo,
entre tormentas de humo,
y entre fatigas de incendios,
como puerto en vna hermosa
sala (por la que del dueño
luz participa) donde hallo
vna deidad, vn portento:
que à faltar cielo, sin duda
la veneràra por cielo.
Y al ennoblecer mis braços
(ò quanto al atrevimiento
mi fortuna le ha debido!)
con su hermosura, pues ellos
mirandola desmayada,
dichosos la merecieron.
Dixe entre mi, aqueste sitio
es al rebès mongibelo,
pues echa la llama fuera,
y guarda la nieve dentro.
Desta manera en mis braços
del peligro la defiendo:
què mucho, si me ayudava,
yà vna piedad, yà vn afecto?
Bolviò Leonor del desmayo,
(q̃ este es su nombre) y bolviendo
yo à ver que se me retira
toda el alma en sentimientos.
Assusta se de mirarme,
quizà porque me viò ardiendo,
pues lo que el fuego no pudo
hazer, sus ojos lo hizieron.
Agradeceme cortès
la obligacion, pretendiendo
con misteriosos suspiros
saber mi nombre; y yo luego,
despues que oyò de mis labios
mil amorosos requiebros,
el propio le oculto, porque
como yà era de mi pecho
el dueño, mas bien pudiera
informarse del secreto.
Rendido en fin, y postrado
à tanta deidad, suspensos
encontrava mis sentidos,
quando en encumbrados buelos
aun alcançar no podia
lo altivo de mis deseos.
No aveis visto vn feroz bruto
que la obediencia del freno
rompe veloz, conquistando
con su ligereza el viento;
que temerario, y furioso,
ciego de colera, y ciego
del polvo, que levantando
và al rapido movimiento,
no ay opresion que le rinda
y sin mirar su despeño,
hasta que cae despeñado
no pàra el curso sobervio?
Pues ansi mi amor, que bruto
mejor yà le considero,
al ver à Leonor hermosa,
tan rayo empeçò violento,
que haziendo pedazos todas
las riendas de su respeto,
no fue bastante à oprimirle
la luz del entendimiento:
porque tanto se empeñava
en ir con su fè corriendo,
que hasta que en la voluntad
cayò, no parò ligero.
En esto llegò su padre,
à quien Leonor el sucesso
contò, y a mi su prudencia
con vn vano rendimiento,

© Biblioteca Nacional de España

ofreciendome agassajos
confiessa agradecimientos.
Ya el fuego avia cessado,
porque no fue, a lo que entiendo,
mucho, con que por ser tarde
se despide de mi, haziendo
que Leonor (a quien ya el alma
gustosamente la entrego)
me dexasse sin sus luzes,
en cuyo amante tormento
supe alli, que Don Francisco
de Lara se llama; esto
es todo lo que me aflige,
mi dolor, mi sentimiento;
pues del empeño de Flandes
(por lo que à Madrid huyendo
vengo) esta pena ha nacido:
ventura llamarla puedo.
Y assi, pues vos me avisasteis,
quan entregada al silencio
la muerte està de Don Carlos,
y no tener aqui deudos,
seguro podrè, y rendido,
(recatado de el comercio)
buscar advertidamente
à mis achaques remedio,
à mi pesar el alivio,
à mi ahogo los alientos,
por vèr, si con estas cosas,
este Dios vendado venço,
aqueste encanto descifro,
y este cuidado divierto.

Ped. Admirado estoy, Don Felix,
de acasos tantos, y creo,
que aver venido à Madrid,
ha sido el mejor acuerdo,
pues como vos no salgais
à Palacio, ni al passeo,
podreis estàr muy seguro.

Fel. Pues yo os he dicho, D. Pedro,
mi amor, no medireis vos,
si aun os dura aquel empleo
de Doña Isabel de Ayala,
ò si teneis otro nuevo?
Que esto cada dia en Madrid,
à la imitacion del tiempo,
suele suceder. *Ped.* Si amigo.

Fel. Y como con los afectos
amantes os và? *Ped.* Con firmes
demonstraciones, atento
mariposa de sus luzes,
si no me abraso, me enciendo.
Cada dia de mis males
alivia el dolor severo,
concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Len. Gracias à Dios que he llegado
à casa. *Fel.* Què traes? *Len.* Dirèlo.
Fuì, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quien era, y dizen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.

Fel. Nunca has de hazer cò cierto
cosa. *Len.* Passè por la calle
de Leonor, à tan buen tiempo,
que la Inès en vna reja
estava, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama: esto es bueno.

Fel. Acaba. *Len.* Vale la onça
mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.

Ped. Burlas? *Len.* Està en lo postrero
de su vida. *Fel.* Como assi?

Len. Porque por ti està muriendo,
y me dixo que bolviera
à verla, aviendo primero
preguntadome la casa;

© Biblioteca Nacional de España

yo no sè para què efecto.
Fel. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir à ver si tanta dicha
puedo lograr. *Leng.* Majadero
es mi amo, juro à Christo. *Ap.*
Ped. Yo tengo de iros sirviendo.
Fel. Esso no; aquesse cuidado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.
Ped. A Dios: yo le irè siguiendo, *Ap.*
que aunque à èl le toca estorvarlo,
à mi me toca el hazerlo.
Fel. O si llegàra mi gloria *Ap.*
donde llega mi deseo!
Len. O si no sirviera à vn loco, *Ap.*
como me tornara cuerdo!
Fel. Ay bella hermosa Leonor, *Ap.*
y en què cuidados me has puesto!
Ped. Ay Isabel, dueño mio, *Ap.*
mobil de mis pensamientos!
Len. Ay embusteros famosos! *Ap.*
ay lindos patarateros.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Isabel, y Elvira con mantos, y Don Pedro con ellas.

Ped. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen à verte oy mis ojos,
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mi,
quando en tu vista no estoy,
que para ser lo que soy,
es fuerça buscarme en ti.
Isab. Muy bien, D. Pedro, explicada
queda vuestra fe advertida;
pero ella fuera creìda;
à ser menos ponderada.
Ped. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?
Isab. No, que esso dize la boca,
sin serlo el coraçon.
Ped. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de ti vivo ausente,
infelizmente me muero:
y quando de tu donayre
no veo los dulces giros,
à fuerça de mis suspiros
hago poderoso el ayre;
porquè la verdad que entiende
estàs Isabel dudando,
si tu la causa estàs dando,
y yo la estoy padeciendo?
Isab. Porque puede vn desengaño
oponerse à essa opinion.
Elv. Mi ama tiene razon,
yà se và rompiendo el paño.
Repara bien lo que dizes, *A*
pues vès lo que me consumo,
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narizes.
Isab. Ay, Elvira! que le adoro;
y no sè si aqui podrè
desdeñarle. *El.* Mira que
es primero tu decoro.
Ped. En què, mi prenda querida,
(porque mi gloria concierte
bella ocasion de mi muerte
noble objeto de mi vida,
Sol que sigo, al arrebol
de tus rayos fiel amante
(por quien de su luz consta
la otra desprecio del Sol)
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor,
no fuera tenerte amor,
sin este conocimiento?
Quando mi casa, tu cielo
esfera haze mas dichosa,
vienes, Isabel, que ay cosa
con vno, y otro desvelo?

© Biblioteca Nacional de España

perdido el color brillante,
todo el brio ſuſpendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el ſemblante?
Què tienes, que en tus enojos,
(barajados mis ſentidos)
dàn el ver à los oìdos,
y el eſcuchàr à los ojos?
Iab. Què dizes, Elvira? El v. Digo,
que lo ha dicho de los cielos;
pero proſigue en tus zelos. Ap.
Iab. Ay mi bien! El v. Ay enemigo,
has de dezir: tu errarás
la ſolfa que te penetra;
yà yo te he dado la letra,
lleva tu aora el compàs. Ap. los 2.
Ped. No te merece mi amor
vna palabra ſiquiera?
Habla, Iſabel, conſidera
que eſſo es yà mas que rigor.
Iab. Ojos, el curſo enfrenad,
que es dificil de vencer. Ap.
Ped. No me quieres reſponder?
Iab. Señor Don Pedro, eſcuchad,
que de vueſtras ſinrazones
(de quien à quexarme vengo)
dirè la cauſa que tengo,
ſi atendeis à mis razones.
Yà os acordareis, Don Pedro,
de aquel dia, en que la ſuerte
me conduxo à Mançanares,
à ver la eſtacion alegre
de ſu Soto, donde el Sol,
que de luzes ſe enriquece,
olvidado del Ocaſo,
ſe conſtruye à nuevo Oriente.
Quando vos en vn brioſo,
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte.
Diſteis en ſeguirme, haſta
que en las margenes de nieve
parò el coche, dedde vſano
(por vn eſtrivo) corteſes
afectos me repetiſteis.
Mas yo, que en mis altivezes
creia que aun no avia nadie
que vn deſden me mereciеſſe,
os pedi que me dexarais:
y vos atento, y prudente,
conociendo mi recato,
tratаſteis de obedecerme.
Acabòſe con la noche
la fieſta; y por conocerme,
haſta mi caſa llegais,
cuerda, y reçatadamente:
ſabeis quien ſoy, y al inſtante
intentais mis eſquivezes,
ſolicitais mis enojos,
y procurais mis deſdenes.
Yo eſcollo à vueſtros gemidos,
à vueſtro ardor roca ſiempre,
reſiſti tantos combates
de finezas, como ſuele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas ſilveſtres,
de los bramidos del Boreas,
burlar las iras crueles.
Empeñado vueſtro amor
(que ſiempre los que pretenden
ſe empeñan) yà con recados,
con muſicas, con papeles,
con lagrimas; y lo mas
(memoria, no me atormẽtes!) Ap
con la porfia, pudiſteis
voncer el alcaçar fuerte
de mi libertad: què mucho
que al porfiar ſe rindieſſe,
ſi vemos que vna montaña
(aſpero aſſombro eminente)
al comun afan ſe poſtra,
y al continuado ſe vence.
Finalmente, agradecida,
ò inclinada, ſi ſe puede

© Biblioteca Nacional de España S de-

dezir assi, os admiti
à los terminos decentes
del galanteo; donde ha
quatro años que tan fieles
amantes hemos vivido
en vnidas estrechezes,
que nos avemos juzgado
(y aun assi no se encarece)
dos pavilos de vna antorcha
que si por vn accidente
vn aliento los apaga,
otro aliento los enciende.
Pareceme estais diziendo
aora entre vos (penas, cessen *Ap.*
vuestras iras) para què
lo que yo sè me refiere
esta muger? es verdad;
pero à vn ingrato, à vn aleve,
quando finezas olvida,
es fuerça que se le acuerden.
A vuestra casa, Don Pedro,
he venido solamente
à deziros rigurosa
lo que à mi constancia debe
vuestro engaño; y de camino
à quexarme juntamente
de vuestros necios descuidos,
pues en dos dias sin verme
le aveis dado à mi memoria
puñales para mi muerte.
Eran estas las promessas,
las palabras, los ardientes
suspiros, que à mi hermosura,
con alagos eloquentes
tantas vezes le fingisteis,
pronunciasteis tantas vezes?
Hablad, de que enmudeceis?
ò pesie à mi enojo! y pesie
à mi paciencia! el candado
rompa mi colera, y diga
que en vozes mi sentimiento
toda la mina rebiente.
De què, tirano enemigo
te has elado! esto merecen,
dime, traydor, mis afectos,
mis atenciones valientes?
quando solo por amante,
por seguirte, y por quererte,
he despreciado à mi primo,
pareciendo inobediente,
al precepto de mi padre?
Pues como falso pretendes
contra mi amor?

Ped. Dueño hermoso,
suspende el ceño, suspende
la indignacion, que me matas *El v.*
en presumir dessa suerte
que puedo ofenderte nunca.
Tu desconfias? tu temes
de mi lealtad? de mi amor?
quando ha sido à los luzientes *Ped.*
soles tuyos, en lo firme,
mas que el Olimpo, que tiene
sobre sus rigidos ombros
essos celestiales exes?
Yo olvidarte? mas posible
serà que la vnion se quiebre
de los Polos, y que el mar
embravecido, y rebelde
de las preceptibles lineas
rompa las diafanas leyes:
estàs ya desenojada?

Isab. En vano, falso, pretendes
disculparte. *El v.* Aqueste si; *Ap.*
echale de aqueste azeite,
que yà el potage se apura,
y es bueno que no se pegue.

Ped. Yà te avisè con Alberto
(ò quanto haze por D. Felix
mi amistad, pues por èl oy
estas cosas me suceden!)
como supimos que avian
seguido alevosamente
à Don Felix, desde Flandes

sus contrarios, y que al verle
aquella noche en Madrid
entrar, fieros, y crueles,
à vna pistola le fian
el acierto de su muerte.
Por lo qual, viendo su vida
en peligro tan vrgente,
me encargué de ver si acaso
mi diligencia pudiesse
inquirir donde se ocultan:
y assi que no te ofendiesses,
si à tus incendios diuinos
no iba à habilitarme Fenix.
Elv. Fuego de Dios, como espuma!
mas no me espanto, q̃ hierve. *Ap.*
Isab. Si imaginas que con esso
te he de creer, no lo piensses,
que yà veo tus engaños.
Ped. Pues no te diò (pena fuerte!) *Ap.*
Alberto el recado? *Isab.* Si,
mas quien duda que tu, aleve,
el caso no fingirias?
Ped. A què proposito? plegue
al cielo, si no es verdad,
que su claridad me niegue,
ò que vna fiera me mate.
Isab. Mentiras tan evidentes,
lo mejor es no escucharlas:
vamos, Elvira. Detenme: *Ap.*
buelve por èl; ay amor!
Elv. Miren que lindo julepe,
ò que lamedor violado. *Ap.*
Ped. Espera mi bien. *Detienela.*
Elv. Detente,
señora. *Isab* Dexame, necia.
Ped. Es posible que no adviertes
que soy tuyo?
Elv. Ea, acabemos:
mal año si èl lo entendiesse! *Ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.
Isab. Tambien tu, Elvira, me mientes?
Elv. Yo mentirte? plegue à Christo,
si no es assi, que reviente.
Isab. Mal me assegura tu labio. *Ap.*
Ped. Bien puedes, Isabel, creerme,
que esta fue la causa. *Isab.* Presto
se desenoja quien quiere;
pero advierte (por si acaso
otra vez te sucediere)
que son dos dias dos siglos,
para quien amando muere.
Ped. Bien à mi costa he sabido
essa experiencia, mas llegue
à ser dichoso en tus braços.
Isab. En ellos el alma tienes. *Abraçan*
Elv. Mira, señora, que es tarde. (se.
D. Felix, y Lenguado al paño sin salir.
Len. Mas le rompiste de vn jeme
de cabeça al picaron
del lacayo impertinente.
Fel. Calla, Lenguado, que juzgo
que en aquesta sala ay gente.
Len. Doña Isabel con Don Pedro
estàn hablando.
Fel. Pues no intentes
entrar.
Len. Desde aqui, aunque no oygo,
quiero escuchar quanto hizierẽ.
Ped. Vamos, Isabel. *Isab.* En fin,
dasme essa palabra? *Ped.* Puedes
estar de mi amor segura,
que serà perpetuamente
girasol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.
Isab. Què fortuna! *A su paño cada vno.*
Ped. Què ventura!
Isab. Què felicidad! *Ped.* Què suerte!
Isab. Ay quanto à mi fè la obligas!
Ped. Ay quanto à mi pecho debes!
Elv Ay, que os llevẽ mil demonios,
y ay, que mil diablos os lleven.
Vanse, y salen D. Felix, y Lenguado.
Fel. Fueronse yà? *Len.* Yà se han ido:
mas al lacayo bolviendo,

© Biblioteca Nacional de España

reparaste què tremendo,
con su rozin desvaido,
el passo limpio estorvava,
diziendo que por el lodo
passasses? *Fel.* Fue de tal modo
la ira con que le escuchava,
que me obligò à lo que hize.
Len Tuviste mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dize,
que Don Diego de Meneses
su amo, le vengaria,
porque yà èl te conocia,
y me holgué que respondiesses,
que le dixera (ò lugar
que nos procuras perder!)
si lo intenta defender,
que lo sabrà sustentar
Don Carlos de Avellaneda:
respuesta muy merecida,
à su arrogancia atrevida.
Fel. Dexa esso. *Le.* Lègua està queda.
Fel. Dime, donde has estado
esta mañana? *Len.* Señor,
como siempre mi valor
de curioso se ha preciado,
le fuì à mandar à mi espada
echar vna bayna cierta,
que aùque otros la hazen abierta,
yo la pienso hazer cerrada.
Fel. Y donde està? *Len.* Dada à brujas
en casa de vn oficial romo,
donde comerà solomo
à falta de las abujas:
à azicalar (que es honrada)
se la dexè, por donosa;
y al darsela allì mohosa,
la vi en sus manos tomada.
Fel. En efecto allà.
Len. Què duda? *Ap.*
Fel. La tienes?
Len. A fè que aprieta; *Ap.*
si señor, que es muy discreta
la punta, *Fel.* Como?
Len. Es aguda.
Fel. Y no has visto el rostro ser
de Leonor? Entre ansias lucho
Len. Con querer la, señor, mucho,
oy no la he podido ver.
Fel. De su hermosura obligado
estoy, y aun favorecido.
Len. Quien se vè correspondido,
fuerça es que estè enamorado.
En fin, nunca se ha sabido
quien fuesse aquel Cavallero
de la pendencia? *Fel.* No infiero
quien pueda ser.
Len. Y què ha avido
de los que matarnos quieren?
Fel. Cosa: mas que solicitan
ocultos vengarse. *Len.* Incitan
à que aquì se desesperen
mis crudezas. *Fel.* Este aviso
de Flandes tuve, y constante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (què preciso
es mi sentir) saber nada,
por mas que lo diligencia.
Len. Señores, tanta pendencia
en què ha de parar? *Fel.* Ayrada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confiança,
tener firme tu mudança,
porque me vès con valor.
Len. Vive Dios que si yo los
llegàra à reconocer.
Fel. Què les auias de hazer?
Len. Què? dexarlos ir con Dios.
Fel. Cobarde eres. *Len.* Esso no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por ti ayer me preguntò.
Fel. Dònde estavas tu. *Le.* A la puer-
del passadizo que tiene
esta

© Biblioteca Nacional de España

esta casa. *Fel.* A verme viene
alguna vez. *Len.* Cosa es cierta:
mas yo sè que sus visitas
las trocaria tu amor
por las de su hija Leonor.
Fel. Con nombrarmela me quitas
mil pesares. *Len.* Yo tambien
à la Inesilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.
Vanse à vn lado, y salen al paño Leonor, y Inès con mantos, como azechando.
In. Hasta aqui sin que nos viessen,
ni ser seguidas de nadie,
avemos entrado. *Leo.* Inès,
mucho puede, mucho haze
amor, que vence imposibles.
In. Alli està tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leo.* Lleguemos.
Fel. Solo de Leonor me trates.
Leo. Don Carlos? *Salen aora.*
Fel. Leonor, señora?
a què buen tiempo llegaste,
dulce iman de mis sentidos.
In. Lenguado? *Len.* Inesilla?
In. Dame
vn abraço con decoro.
Len. Dexa fregatriz, vltraje
de las fregonas del Sol,
pues soy tu estropajo afable,
que con tu garvo me friegue,
o con tu aliño me enjuague.
In. Tuya soy. *Los 2. Ap.*
Leo. A verte vengo,
Don Carlos, porque me trae
à su centro mi albedrio,
bien assi como la nave
(del Oceano garzota,
bello embaraço del ayre)
que por mas que se le opongan
los soberuios vracanes,
hasta que posee el Puerto,
no cessa el curso al viage:
mucho me debes. *Fel.* Yà miro,
hermosa adorada imagen
(pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste)
quanto te es deudor mi amor;
pero cree que constante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.
Leo. No lo dudo, y pues aqui
este estilo ha de negarse,
dime como lo has passado?
Fel. Como el q̃ se halla en la carcel,
yà condenado à morir,
aguardando por instantes
la muerte, que en lugar della
le traen el perdon, y sale
sin los ahogos del susto
à respirar como de antes.
In. Y tu què dizes? *Len.* Yo digo
que eres, Inès, como vn Angel:
mas què mè passo sin ti.
In. A mi este desprecio, infame,
alcahuete. *Len.* Quedo, quedo,
no fuera peor ser saltre? *Ap.*
Leo. Yo agradezco las lisonjas
Fel. No son lisonjas, verdades
desnudas son, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tu, como has estado?
Leo. Sin ti, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspensa,
y en el golfo de mis males,
el baxel de mi discurso
nunca fixo, siempre errante.
Fel. A poder, dueño querido,
à todas horas hallarme
à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves

© Biblioteca Nacional de España

dichoso mi coraçon,
firmissimamente arde)
vn atomo no estuviera
ausente de ti, pues nacen
de no verte, en mi desdicha
las penas, y los afanes.
Leo. Ay Carlos, quanto te estimo!
si supiesses, si alcançasses
los suspiros que me cuestas!
Fel. En esso, Leonor, no hazes
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al ayre.
Len. Que tal gira ay de Albañiles
en vuestra casa? *In.* Ayer tarde
à trabajar empeçaron
lo que los rayos vorazes
del fuego arruinaron,
Len. Calla. *Los 2. ap.*
Leo. Otra vez, Carlos, se enlazen
nuestros braços. *Fel.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
amor (que es Dios poderoso)
ò los vincule, ò los ate.

Aora verà Don Felix en el braço de Leonor la vanda que diò èl à Don Alonso en la primera salida, y se aparta algo remisso de Leonor.

Mas cielos que es lo que veo? *Ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (à espacio penas!)
la que miro? què mal sabe
tener firmeza vn alivio
en el que infelize nace!
presto acabò mi esperança!
Le. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginarè à desayre
esse intempestivo ceño:
què tienes, que en vn instante
(no sè, ay de mi!, què rezelo!)
al despego consultaste)
dilo. *Fel.* Què quieres que teng
(el sentimiento me arrastre)
tengo (ha enemiga!) vn incen
vn volcan, vn etna, vn aspid,
que las entrañas me muerde,
y el coraçon me deshaze.
Leo. Ha infelize! si avrà sabido
que Don Diego, à quien vltraj
hago, me enamora: pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera,
que afectuoso, y afable
vsara de las caricias:
en què de enigmas, què azares
me confundo!
In. Oyes? chiton,
que ay gran sopa.
Len. Y es picante?
Leo. Què es lo que sientes? *Llega*
Fel. Què siento?
siento vn cordel formidable,
que la garganta me oprime;
vn yelo, que sin elarme,
me abrasa todo el sentido;
vn estoque penetrante,
que executivo me hiere;
vn despeño, donde cae
precipitado el discurso;
vna niebla, en que a cegarse
llega mi vista: y en fin,
(si quieres que lo declare)
siento zelos, que à sus iras
no ay iras que se le igualen.
Leo. Bien temia, ay de mi triste!
oye mi bien. *Fel.* No me hables
fementida. *Leo.* Què he de haz
pues si intento darle parte,
que es D. Diego quien se atrev
à mi amor, es solicitarle
vn empeño, y el sucesso
no le està bien à mi sangre,
ni à mi honor; no sè què diga.
Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al dezir muger, y facil.
Leo. Despues los dos nos veremos. *Ap.*
Fel. Que assi tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves?
No me pesa, no me pesa
que cruel à mi amor faltes,
sino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor dezirme,
(aquí mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores:
hombre, agrade cierte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canses
en vanas solicitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo beneficiò otro dueño?
Y no, traydora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al cielo que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ò breve materia triste,
ò ceniciento cadaver!
Leo. Ya basta, Don Carlos, dime
(si no quieres que me acaben
tus sinrazones) en què
te he enojado? *Fel.* Muy biẽ hazes
en quererlo (ha tirania!)
ignorar, quando à matarme
tan favorecida vienes,
con essa vanda que traes.
Leo. Es verdad, tiene razon, *Ap.*
(ay confusion semejante!)
que esta mañana mi hermano
me la diò, porque à alabarle
las puntas llegué curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendiò tantos corales:
por festejar del peligro
la mejoria, mis males
della hizieron gala; justa
atencion de mi amor grande;
pero no sè que colija.
Fel. Què me dizes?
Len. No ay mas Flandes *Ap.*
que oir à dos que se quieren,
dezirse estos disparates.
Leo. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi.
Dent. voz. Imposible es q̃ se escape,
prendedle. *Leo.* Creo que el ruido
es en el zaguan. *Fel.* Pesares, *Ap.*
aora me estorvais la dicha!
Leo. Y por si acaso aqui entrare
alguien, en essotra sala
es preciso retirarme,
hasta ver lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. *In.* Zape.

Entranse las dos, y sale Don Alonso alborotado, entrandose despues en la misma parte que Leonor.

Len. Ello avrà fiesta de toros. *Ap.*
Alon. Caballero, amparo halle
en vos, que à vn hombre ha muerto:
que quando à ver à mi padre *Ap.*
venia, esto me suceda?
Y assi me entras ocultarme
intento en aquesta sala
de la justicia librarme. *Entrase.*
Fel. Fuerça ha de ser: de quiẽ cuentá
tan impensados combates
de suerte, como la mia
adversa?
Len. Por cien Abades, *Ap.*
que es el lance peligroso.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Alguaciles. (le.
Vno. Por aqui entrò. *Or.* Pues buscad
Fel. Cavalleros, que es aqueſto?
Vno: Seguir vn.
Len. Lindo vinagre. *Ap.*
Otro. Delinquente. *Fel.* Què dezis?
(aſsi pretendo obligarle) *Ap.*
vos le viſteis entrar? *Vno.* Yo.
Fel. Ved que tiene à la otra calle
paſſadizo aqueſta caſa,
y que averſe ido es muy facil
por èl. *Vno.* No lo dificulto:
ay tal coſa! *Ap.*
Fel. Mas no obſtante,
(deſta ſuerte ſe aſſegura) *Ap.*
ſi la caſa (raro lance!)
quereis viſitar, de vueſtras
diligencias judiciales
vſad, que no ſera juſto,
quando eſſe buen zelo os trae;
ſi alguna duda tenèis,
que della el ſentir no os ſaque.
Len. Si ellos lo intètan, te pierdes. *Ap*
Fel. Quàto ay que hazer de mi parte
he hecho: què reſpondeis? *Ap.*
Vno. Si el dentro eſtuviera, nadie duda que aqueſto dixera:
con que es cierto que librarſe
por el paſſadizo pudo. *Ap.*
Digo, ſeñor, que galante
vueſtra razon acredito;
y aſsi, por ſeguir ſu alcançe,
me quiero ir, quedad cō Dios. *Vaſ.*
Fel. Bien ſucediò. Dios os guarde.
Sale Don Francisco viejo.
Fra. Pues ſeñor D. Carlos? *Len.* Otro
demonio mas? *Ap.*
Fel. Baſten, baſten
vueſtras iras, cielos. *Ap.*
Fran. Quando
os vengo à ver.
Fel. Què peſares! *Ap.*
Fran. Eſtais tan alborotado?
Fel. No os admire, no os eſpante,
ſeñor Don Franciſco, ſi
os digo que aora ſe vale
de mi vn hōbre q̄ à otro ha ma
y que à prenderle arrogantes
llegavan los Alguaciles,
à quienes cortès, y afable
convenci con mis palabras,
librandole del vltraje
de la priſion. *Fran.* En vn noble
luze con mayor realce
la piedad: no sè què tengo.
Fel. Què en eſta ocaſion llegaſſe!
todo es prodigios. *Fran.* Supue
que ſon las ſeis de la tarde,
podeis dezir que ſe vaya.
Fel. Eſſo no, que haſta dexarle
ſeguro, le he de valer;
q̄ no es bien (quando à empeç
ſe introduce vn beneficio)
que del todo no ſe acabe. *Ap.* lo
Sale Don Diego deteniendoſe.
Die. Buſcando vengo à D. Carlo
para irritado vengarme
de ſu atrevimiento, y juzgo,
ſi no mienten las ſeñales,
que es el que miro.
Fran. Don Carlos,
entendido ſois. *Die.* No tarden
mis alientos: ſeñor Don
Carlos? *Llega*
Len. Yà eſcampa: Santango el,
San Eligio, San Eutropio:
yo voy à traer al inſtante,
pues anochece, vnas luzes. *Va*
Fel. Yà prevengo nuevos males:
què mandais? dadme licencia.
Fran. D. Diego, què es lo que os tr
à eſta caſa?
Die. Que aqui encuentre
à Don Franciſco! importante

© Biblioteca Nacional de España

esotra cosa fingir.
Vengo, Don Francisco, à darle
à mi amigo (assi conviene) *Ap.*
de cierto sucesso parte.
Fel. Esforçarè aqueste engaño,
porque el empeño no alcançe
Don Francisco. *Ap.*
Fran. Vos teneis,
por cierto, vn amigo grande
en Don Diego, cuyo brio
es muy igual à su sangre.
Fel. Assi entiendo.
Die. Conoceisme? *Ap. los 2.*
Fel. Aquesta noticia baste
para responder que si.
Die. Pues yo os busco.
Fel. Raro lançe! *Ap.*
Die. Para ver si à mi en el campo
me dezis lo que en la calle
à mi criado dixisteis.
Fran. De disgusto es el semblante;
pero yo lo evitarè. *Ap.*
Sale Lenguado con luzes que pone en vn bufetillo.
Leng. Milo. *Ap.*
Fel. Lo que pronunciare
yo vna vez sabrè cumplir,
y assi en Atocha esperadme,
que yà voy. Oyes Lenguado, *A él*
en saliendo de aqui, hazle
à essa ingrata que se ausente;
y à esse hidalgo que se aguarde,
hasta que venga Don Pedro,
à quien diras le acompañe
adonde èl quisiere. *Len.* Y dime,
le he de dexar ir. *Ap.*
Dent. Alon. Muere infame.
Dent. Leo. Valedme cielos piadosos-
In. Primero en mi ha de estrenarse
tu rigor, huye señora.
Fel. Quien se viò en tan desiguales
desdichas?

Al ir à socorrer à Leonor, sale ella huyendo de Don Alonso, que traerà desnuda la daga, deteniendole Inès.

Leo. Por Iesu Christo
que andan los diablos en carnes.
Alon. Oy moriràs à mi azero.
Leo. Amparame, Carlos.
Fel. Antes *Penese delante.*
que lo intentes atrevido
sabrà mi espada quitarte
la aleve vida *Fran.* Oye, hijo,
què es esto? como aqui entraste?
Alon. Y tu? mas no estè tiempo
de preguntas. dexa, padre,
que à vna obligacion prefiera
vna ofensa que nos haze. *Riñen.*
Die. Aqui es fuerça à mi enemigo
socorrerle, y ayudarle,
pues està solo. *Ap.*
Leo. Fortuna!
Len. Que con mi espada no mehalle!
ò si pudiessen mis tiros
hazer que se desviassen:
mas no dan lùbre, yà buelvo. *Vas.*
Fran. Ofensa? *Alon.* Si.
Fran. No dilates
la vengança: y quien ha sido
la causa de tus pesares?
Alon. Leonor. *Fra.* Ha traydora! hija! assi à quien eres faltaste?
muera, y el que nos ofende.
Riñen los dos con Don Felix.
Die Aũque en mis zelos me abrase,
siempre he de hazer como noble:
Don Carlos, de vuestra parte
me teneis, que es mal nacido
el que à su contrario en lance
vè que puede defenderle,
y no estorva q̃ le vltrajen. *Riñen.*
Leo. Yo estoy muerta, Inès! *Ap.*
In. La vanda

que

© Biblioteca Nacional de España

que se te cayò. *Leo.* Què azares!
Inc. Nos diò à conocer.
Fel. Bien muestra
vuestro valor vuestra sangre:
notable caso! mas desta
manera he de remediarle.
Mata las luzes.
Los dos. En vano es la resistencia.
Fel. D. Diego, ya veis quan grande
es el riesgo desta Dama:
y assi, pues sois tan galante,
y tan noble, aquì os suplico,
que deste aprieto la saque
vuestro generoso aliento.
Anden riñendo à escuras, y Leonor sin apartarse de Don Felix.
Dieg. Yo la asseguraré en parte
digna, y despues bolverà
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que despues os mate.
Fel. Yo sabrè obligaros: vè,
Leonor, con D. Diego.
Fran. Lave
tu sangre la afrenta mia.
Al. Quede corriente en granates
aquesse humor que te alienta.
Tocando de quando en quando las espadas.
Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo! *In.* El cielo
permita, que esto en bien pàre.
Dieg. En estando con mi prima
bolverè: zelos dexadme. *vanse.*
Fel. Ya es mucho menor el daño.
Al. Aunque el centro te ocultasse,
Sale Lenguado con vn asador, y por morrion vna olla grande, poniendose al lado de Don Felix.
Leng. Ya me tienes,
como vn Reduan, ò vn Marte
à tu lado. *Fel.* Defenderme
solamente intento. *Apar.*
Leng. Dales,
pues de la cocina vengo
hecho dos mil Satanases.
Fel. Quitate necio.
Tocando las espadas.
Al. Ha enemigo!
Leng. Què me dizes, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes
te he de ayudar. Mas, què fuera,
en la pendencia variable,
ya que no escurro la bola,
que me pegàran vn cabe?
Mucho à mi amo persiguen:
mas yo; pero el labio calle. *Ap.*
Al. La obscuridad de la noche
nos contradize el dictamen
de nuestros intentos. *Apar.*
Leng. Muerto
Dexase caer à vn lado.
soy! *dentro vozes.* Aqui el ruido
Fel. Ha cobardes!
Vozes. Se escucha, llegue mos todos
Fran. Hijo, pues ya nuestros males
nuestra vengança consiguen,
salgamonos de aqui, antes
que nos halle la justicia.
Al. Vamos à inventar crueldades
contra vn aleve; por quien
suceden desdichas tales. *vanse.*
Fel. Adonde estais, alevosos?
temblad, temblad mi corage,
que. *Buscando los, y sale don Pedro.*
Pedr. Sacad aqui vnas luzes:
Sacan luzes, y mira à Don Felix.
què es aquesto, amigo?
Fel. A nadie
veo, sin duda se han ido.
Ped. No me respondeis? hablad me
Don Felix. *Fel.* No es para aora
el contaros los combates
de

© Biblioteca Nacional de España

de mis desgracias.
Ped. Dezidme; *ve à Lenguado.*
es este Lenguado? *Fel.* Ha facil
muger! si, D. Pedro, y juzgo
que està muerto.
Llegase à èl à reconocerle.
Ped. Aun los vitales
espiritus se conservan:
Lenguado? *Len.* Ay, Iesus!
Muy dissimulado.
no traten
de que yo torne à vivir,
que estar muerto es dicha grande.
Ped. Dõde es la herida? *Len.* quedito,
porque esto y de parte à parte
passado. *Leuantale.*
Ped. No veo nada.
Len. Ay tan lindo disparate!
luego, porque no se vea,
no puede vn hombre quejarse?
Ay! *Ped.* No corre sangre?
Len. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan fresca, que dezirse
pueda està chorriando sangre.
Fel. Vive Dios, que si no viera
que eras vn loco.
Ped. Dexadle:
porquè has fingido este embuste?
Len. Dime, no pudieran darme?
malaño, si èl me entendiera. *Ap.*
Fel. Quitateme dè delante,
villano *Len.* Señor. *Fel.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen
mis sentimientos.
Ped. Soy vuestro;
Yà deseo oir el lance.
Fel. Ay amigo! què de cosas
mi amistad ha de fiarle
à la vuestra: ha falso dueño! *Ap.*
Ped. Experiencias muy bastantes
della teneis. *Fel.* Quiera el cielo
destos ahogos sacarme,
y que cumpliendo con todos,
mis zelos se desengañen. *Vase.*
Ped. Concedame amor que logre
de Isabel el Sol brillante. *Vase.*
Len. Y à mi aora los mosqueteros
vn victor, para curarme
los cascos rotos, pues miran
que no me le dàn de valde. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Sale Don Francisco.

Fran. O tu, Planeta luziente,
ò tu, tremulo topacio,
que en aquesse quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs incessablemente
en ti mismo devanando.
Haz que las nubes te vsurpen
(horrores amontonando)
tu esplendor, ò que ambiciosas,
entre sedicioso vando
de mis ojos le retiren,
porque se niegue à mi agravio.
Mas ay! que en vano le pido
alivio al cielo, si al campo
que nunca lograrle pudo
el que naciò desdichado.
O tu terrestre elemento,
à què esperas, que en espantos
no despedazas el seno,
porque quede sepultado
oy mi deshonor en ti?
Pero no, cesse el estrago,
que segun soy de infelize,
al cultivar tus espacios,
como siembro los suspiros,
que nazca despues, es llanto
mi afrenta, pues la humedezco
con el agua de mi llanto.
O mal aya el que introduxo

© Biblioteca Nacional de España

fiar el honor sagrado
à la muger! y mal aya
el que esta ley promulgando,
observò los estatutos,
adonde es lo imaginado,
como la execucion misma!
Mas en què me anego? vamos
valor à los desempeños,
y pues solo aqui me hallo,
permiteme que discurra
en mi ofensa, si intentarlo
puede el que se vè ofendido,
mientras no se està vengando.
Leonor (ha traidora hija!)
aspid, que abrigò mi alago:
con què lagrimas lo digo!
con què pesar lo declaro!
con què martirio lo siento!
con què iras lo dilato!
es quien dà muerte à mi honra:
pues busquela mi cuydado,
y tambien muera ella; muera:
que no es noble, ni es honrado,
el que sin lograr el golpe,
avisa con el amago.
Ea, alientos, al castigo,
no debiles, ni reacios
esteis à vuestra vengança:
muera Leonor, y el tirano
(ò ahogueme mi congoja!)
que siendo origen del daño,
complice fue en el delito;
pero, como tan templado
al pronunciar quien me ofende,
del pecho incendios no exalo?
como centellas no arrojo?
como no fulmino rayos?
mas què consigo con ellos?
nada: pues medio mas sabio
serà penetrar lo oculto,
lo mas remoto, mas arduo,
que dar termino al enojo,
no es olvidar el agravio.
Ay honor! y ay otras mil
vezes digo, del que vsando
de la confiança necia,
su honra le encargò al recato
femenil, siendo tan fuerte,
y èl siendo (ay dolor!) tan flaco.
Buscar pretendo à Don Diego,
para que me diga (ha falso
amigo!) donde Leonor
està: pero esto es en vano,
que vn noble, quando peligra
vna dama, en tales casos,
debe mil vezes morir
primero, que declararlo. (ha
Pues, què he de hazer? què he
corregir la voz al labio,
negar el curso à los ojos,
dar à la colera estragos,
y remitir al azero
valiente mis desagravios,
que siempre lo generoso,
se acompañò de lo osado.
Y supuesto que à mi hijo
la parte le ha perdonado
(que à vezes con las desdichas
las venturas se mezclaron)
por vna parte mis brios,
y por otra sus bizarros
alientos, nuestra vengança
lograrèmos arrestados.
Y ya que à noche la industria
(como oy supe) de vn villano
la pudo desvanecer;
oy no podrà, si reparo,
que indigno contra su dueño,
todo el tosigo que guardo;
todo el volcan que conservo;
todo el yelo en que me abraso;
y todo *sale D. Al.* Padre, y señor
con justa razon te hallo
(ò aleve hermana!) sintiendo,

© Biblioteca Nacional de España

lo que yo vengo llorando.
Fran. Ay Alonfo! ay hijo mio!
fin duda que foy de marmol,
pues no muero de fentir lo
antes que de imaginarlo:
has fabido algo? *Alon.* Señor,
(que propio es del agraviado *Ap.*
al acordarfe la afrenta,
eftar de enojo temblando!)
à nadie ver he podido
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo me muero) *Ap.*
Fran. Efcuchame.
Vanenfe à vn lado, y fale al paño azechando Lenguado, veftido de Albañil, como dizen los verfos.
Len. Disfrazado
de Albañil de ver à Iuana
(porque me mandò mi amo
que lo que paffa fupiera)
vengo: y defde aqueffe paffo,
hecho penetrador lince,
lo que los dos han traçado
he eftado oyendo, aunque Iuana
(defpues de fu fobrefalto)
tambien me ha dicho lo mifmo.
Fran. Dizes bien, muerã entrambos:
mas quien eftà aqui?
Repara en Lenguado, y fale muy ridiculo.
Len. Acabòfe;
no doy por mi vn quarto:
la prevencion fea conmigo;
aqueffe parche me planto,
y và de embutte. *Poneffele en vn ojo.*
Fran. Quien fois?
Len. Quien foy? lindo defenfado:
no veis que foy Albañil?
yo tomo ducientos palos *Ap.*
(no hablo de tejas arriba,
fino de tejas abaxo)
porque me dexen. *Fran.* Pre fumq̃ otra vez con èl he hablado: *Ap.*
venì aca, como os llamais?
Len. Yo, feñor mio, me llamo
(malo!) Iuan Oforio; y
aunque no foy Valenciano,
como el otro Cavallero,
naci como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *Ap.*
vive Dios de aver nacido
à fer afrentofo blanco
de los otros, y los vnos,
de los buenos, y los malos.
Alo. A eftе hombre pienfo q̃ he viffto
otra vez. *Fran.* Averiguarlo
me importa por fi me dize
lo que deffeo. Cuidados,
hazed por vn poco treguas,
haffta ver vn defengaño,
que no es dexar de teneros,
porque me dexeis vn rato. *Ap.*
Dezid, què fue lo del ojo?
Len. El aprieta demaffiado, *Ap.*
mas como me vè Albañil,
me dà yà ripio à la mano;
pero porque no fe quexe,
yo tambien le he de darbarro:
lo del ojo? *Alon.* Ay dolor mio! *Ap.*
Len. Iugando con vn Romano
la eſpada, aſsi me lo puſo,
porque ellos fiempre han tirado
a los ojos; y mas eſte,
que era muy grande bellaco.
Fran. De donde fois?
Len. De Tortoſa,
lugar que diſta cien paſſos
de Caramanchel de arriba,
hijo de vn hombre de garbo
de quien fon hechuras nobles
los Zuñigas, y Faxardos.
Fran. Què es lo q̃ dezis? *Len.* El viejo

© Biblioteca Nacional de España

es famoso mentecato, *Apar.*
si, porque era pastelero,
y mi abuelo fue el milagro
(aunque albañil) de la tolfa,
pues ninguno delos quatro
de Esquilache, mejor que èl
entendia de los cantos.
Fr. El es loco: idos con Dios;
que mal se encubre vn agravio!
Len. Mamola el viejo, à Dios; todo
se lo contarè de plano
à Leonor, y à mi amo, puesto
que lo he visto, y escuchado. *Ap.*
Al. Padre, pues sin menos riesgos
puedo andar ya, forme el braço
la vengança à nuestra injuria:
no le consintamos plaços
al dolor, pues lo remisso
desluze à lo temerario.
Fr. Esso si, Alonso, no quede
señal, atomo, ni rastro
de nuestra afrentosa pena,
que no castiguen los bravos
impetus nuestros. *Al.* Yo juro
por esse celeste claustro,
de quien es de tantas luzes
el Sol noble mayorazgo,
de satisfacer la sed
hidropica de mi agravio
con la sangre que me ofende,
si aqui valer puede acaso
à vna afrenta, la que anima
todo aqueste globo vario.
Fra. Y yo, pues de fuerças nuevas
oy mi espiritu acompaño,
he de hazer que aquesta nieve
transfiera en fuego lo elado.
Vamos hijo. *Al.* Huid de mi
traidores, que os voy buscando:
mas presto os alcançarè,
pues corre mi ofensa tanto.
Fra. Temed las ardientes iras,
que altivo conspiro ayrado
contra vosotros. *Al.* Temed
de mi furor los estragos,
que he perdido, y soy noble,
la joya de el honor q̃ no restauro.
Fra. Que no encontrò imposibles,
quien siempre los mirò facilitados.
Vanse, y salen El vira, y Inès.
El v. Dicha fue en esta ocasion
hallarse Don Diego alli,
Inès. *Ine.* En verdad, que vi
de mala disposicion
el pleyto, quando mi amo,
sintiendo nuestro delito,
volò como vn pajarito
al oìr nuestro reclamo.
El v. En fin, la vanda desmanda
su sentimiento cruel?
Ine. Si, y vino à ser baxel,
que navegava à la vanda.
El v. De tan horrible tormenta
puerto aveis hallado en casa,
aunque tu ama lo passa
llorando. *Ine,* Llora su afrenta.
El v. Oy Lenguado, disfrazado
(àver lo que ha sucedido)
à tu casa, Inès, ha ido.
Ine. Calla, que èl viene.
El v. Ay, Lenguado!
Sale Len. Quien me nombrò?
El v. Yo, que muero
de amores por ti, picaño.
Len. Grande cosecha ay este año
de tontas, ya considero
tu voluntad. *El v.* Què amoroso!
Ine. Mis zelos aora mi tigo.
El v. No dizes nada, Inès. *In.* Digo
que es en todo estremo ayroso,
y yo le adoro. *El v.* Y yo te imito
no vi semejante agrado.
Len. Mugeres, que soy Lenguado,
mirad que no soy Bonito:

© Biblioteca Nacional de España

ella hará con estos cocos,
que yo tenga bravo vicio. *Ap.*
El v. Por cierto Ines, que su juizio
es vna cosa de locos.
In. Como paciencia esto escuchas?
que te guste tal menguado? *Ap.*
No ay q̃ hablar, por vn lẽguado
dexarè ducientas truchas.
Ines Cuentanos lo que ay de nuevo
en casa?
Len. De buena gana.
Oye: Lleguè, y hablè à Iuana
con aqueste atdid que apruevo:
deziros que trementina
huvo de verme turbado,
pienso que serà escusado,
sabiendo que soy gallina.
Encontrèla (escuchame)
peynandose (vaya assi)
y aunque en sus laços caì,
por Dios que no la toquè.
Mejorando su fortuna,
(con impulsos mas q̃ humanos)
tomò el espejo en las manos,
con que se quedò a la luna,
y advirtiendo el desman
del afeyte que ponia,
renegar alli la hazia
el perro del soliman.
Dixome que tu amo el viejo
la encerrò junto à vna alcoba,
y que à palos la corcoba
la hizo mudar el pellejo,
porque dixera. *In.* San Pablo!
Len. Lo que sabia. *El v.* Y lo dixo?
Len. Todo: mas que entrãdo el hijo
(que es tal la piel del diablo)
la dexò; con que al momento
en vna sala se entraron,
adonde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:
que hablaron, que amaneciò,
que saliò el hijo valiente,
que ella del impertinente
viejo molida quedò.
Y que yà le ha perdonado
à Don Alonso la parte:
vès aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcançado.
El v. Bien se echa de ver que has sido
soldado, en lo valeroso.
Len. Esso has dicho? por brioso
en Bruselas me han tenido.
In. Pues què eras tu?
Len. Mosquetero.
In. Lenguado, en esso lo errafte,
como el mosquete tomafte
siendo buen arcabuzero?
Len. Mira, yo Capitan era
antes desto, de vna tropa,
aunque jamàs à mi ropa
la pude dar la vandera.
In. Pues vn reformado acera
mosquete con viles tratos?
Len. Si, que andan mil sin zapatos,
y se estima la vaqueta.
El v. Eras guapo? *Le.* De los crudos,
pues. *In.* Ora nos la armas.
Len. Siempre tomava las armas;
pero nunca los escudos.
El v. Y entiendes de fortalezas?
Len. Muy bien.
El v. En todo es vn Marte.
Len. Yo parezco valuarte
aora con estas pieças.
In. Assi le he de despreciar: *Ap.*
no eres tu el que en vn instante
se fingiò muerto, vergante?
Len. Esso no puedo negar;
pero à no ser (bien lo fundo)
(y no es alabarme gacho)
mandria, embustero, y borracho,
no avria otro hõbre en el mũdo.
In. Pues como aquellas bravatas

© Biblioteca Nacional de España

ven-

vendes à fuer de valor?
Len. Pues ay ningun hablador
que no ande con pataratas?
In. Todo esto, muy escusado
pudiera estar *Len.* Yà lo sè:
mas à què soldado le
apuntan, que ayà callado?
El v. En fin, me querràs?
Len. Ha fiera!
digote que eres mi aurora.
In. Y yo? pero tu señora.
Sal. Isabel, y Don Pedro.
Isab. Salios todas allà fuera.
El v. A la cozina me acojo.
Len. Acà sabreis mis intentos.
In. Mis amos beben los vientos,
no ay sino es abrir el ojo. *Vanse.*
Ped. Bien creo de tu piedad
que se avrà compadecido
de ver à Leonor llorando,
negada aun à sus suspiros.
Isab. No me espanto, no, D. Pedro,
del suceso, si averiguo
que en vn acaso se encierran
mil generos de prodigios.
ni me admira que de amante
padezca el sordo martirio
su opinion, si considero
que siempre destos delitos,
amor su imperio dilata
yà indignado, y yà propicio,
porque el honor se govierna
de sus leyes al arbitrio,
mas me confundo de hallarla
sin solicitar alivios
à su dolor; pues no quiere
que la vean.
Ped. Siempre ha sido
politica entre los cuerdos
depositar los sentidos,
(por no malograr el llanto)
en la carcel del retiro.
Isab. Del criado de Don Felix
lo que sucede he sabido
en la casa de Leonor.
Ped. Grande advierto su peligro,
que es Don Alonso gallardo,
y es muy noble Don Francisco
mas Don Diego?
Isab. No le nombres.
Ped. Essa fineza te estimo.
Isab. Pues aun no es de las maiores
que has de ver en mi cariño.
Ped. Mayor que esta?
Isab. Si Don Pedro.
Ped. Que la digas te suplico,
porque passe de obligado
mi afecto ha reconocido.
Isab. Yà sabes como mi padre
no està en Madrid?
Ped. Sè que ha ido
a Toledo à vnos negocios,
y que mañana me has dicho
que le esperas.
Isab. Tambien sabes
como Don Diego mi primo
(aunque despreciado) intenta
mi mano.
Ped. Todo esso he visto.
Isab. Pues a sus ruegos mi padre
quando se ausentò, me dixo
que me ha de casar con èl
en bolviendo.
Ped. Mal resisto
mi pesar! y que pretendes?
Isab. Dar la garganta al cuchillo
primero que à tì te pierda.
Ped. Que es lo que dizes?
Isab. Que digo?
que antes faltarà la arena
a los salobres abismos,
al Abril purpureas flores,
y al viento alados ministros,
que te falte.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Pues el modo
no me diràs? *Isab.* Los designios
hasta que el amor los vença,
no es fineza repetirlos.
Ped. Con el silencio responda
quien te ha de obedecer fino:
tuya, Isabel, es mi vida.
Isab. Permita el cielo benigno
que consiga mis intentos,
pues es injusto dominio,
que tenga albedrio yo,
y no vse de mi albedrio.
Ped. Dame los braços, y con
ellos (ò dueño querido)
licencia, que mi deseo
vaya à buscar à mi amigo
Don Felix, que con cuidado
me tiene. *Isab.* No le prohibo
(siendo acudirle forçoso)
à tu amistad, lo precito
toma, y vèn à verme luego.
Ped. Vendrè à adorarte rendido,
victima de tu deidad,
ò racional sacrincio. *Vase.*
Isab. Si mi padre en su dictamen
prosigue, del amor mio
ha de saber los desvelos,
aunque se enojen sus brios;
pero aqui sale Leonor.

Sale Leonor sin ver à Isabel.

Leo. O rigores del destino!
Isab. Dexarla sola pretendo,
pues sè que en esto la obligo. *Vase*
Leo. Quantas por tus inclemencias
(entre ciegos laberintos)
aventurando el decoro,
la libertad han perdido!
Apenas, cielos, apenas
confiessa en mis desvarios,
discursiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos:
lo que me sucede creo,
porque son tan inauditos
mis pesares, que aun no puede
comprehenderlos el sentido.
A quièn (què el juizio no pierda!)
le avràn (ay de mi!) seguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abismos?
Yo, de mi casa (ò con quantos
sentimientos lo repito!)
despossèida, por vna
ciega, passion que concibo
en la de Isabel, debiendo
con agassajos, cariños?
Yo de Don Diego (ha tirano!)
que aborrezco, y desestimo,
assistida, pues del riesgo
me sacò atento, y altivo?
Y sobre todo (què angustia!)
perseguida (què conflicto!)
de vn padre (aunque viejo) noble,
y de vn hermano ofendido,
que es forçoso, si me hallan,
de mi pecho vengativos,
que tiñan de sangre el suelo,
paralisimo à paralisimo,
y piedades no procuro,
remedio no solicito?
Mas què aprovecha el remedio
à quien sin dicha ha nacido?
pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?
mi credito en opiniones
no anda yà (de repetirlo
me muero) y lo que en mi casa
ay, Lenguado no lo ha dicho?
Pues si consuelos no espero,
y solo aguardo castigos,
buscar la propia desdicha
no es ahorro, ni es alivio,
que no se remedia el daño,
lisonjeando el precipicio.
Y assi en tales desventuras,

© Biblioteca Nacional de España

que corra tormenta elijo
este galeon de mi pecho
de infortunios impelido;
quizà alagueña la suerte,
ò los hados compassivos,
sino le conceden puerto,
le abriràn algun camino.
Mas Cielos, mucho don Carlos
se tarda! si ha sucedido
alguna desgracia? que
como mi amor no le ha visto
desde que le satisfize
de la vanda (que principio
fue de mi mal) rezelosa
estoy.
Al paño don Felix, y Lenguado.
Fel. Que esso le has oido
à Inès?
Leng. Si señor, don Diego
la seruia.
Fel. Ha fementido!
matarèle, que vn agravio
no respeta beneficios.
Leon. Pero alli viene, señor,
mi bien, Carlos; dueño mio? *Sale.*
Fel. Que assi finjan las mugeres?
ya no puedo reprimirlo. *Ap.*
Encantadora Sirena,
engañoso cocodrilo,
que cantas para matarme,
y lloras viendome herido.
Infiel esfinje alevosa,
lisonjero basilisco,
que en el clavel de tus labios
desperdicias el hechizo.
Si crees que tus trayciones
no las alcanço, has creido
muy al contrario, pues sè
que quieres (aqui me irrito!)
a don Diego, y que te adora.
Leng. Esso si, cuerpo de Christo,
haz, señor, que esse gigote
se nos buelva picadillo.
Leon. Solo esto a mis confusiones
les faltava, cielo impio!
Don Carlos, no es de discretos,
ni de juezes entendidos
sentenciar a nadie a muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las leyes,
y obrar como buen ministro,
es necessario primero
que se sustancie el delito.
Y si en las informaciones
quedan fallos los testigos,
ya que a ellos no se castigue
por sobornos, ò por vicio,
premiesele al inocente,
porque estamos en vn siglo,
que aunque no lo aya soñado
divulgan que ha delinquido.
Fel. Segun esso, a entender dàs
sofistica en tus motivos,
que estàs libre?
Leon. Es euidente.
Fel. Luego lo que significo
no es verdad?
Leng. Este vinagre
presto le verèn torcido.
Leon. Si, y no; si, porque èl
ha tres años, que rendido
me cansa, como es notorio.
Y no, porque mi capricho,
por aversion natural,
ò por decretos divinos,
ni a sus ruegos se ha obligado,
ni a sus lagrimas movido.
Fel. Por cierto linda disculpa;
vn flegra es cada suspiro:
Piensas que es esta la vanda
de tu hermano?
Leng. A questo es lindo,
echa vn poco de pimienta.
Leon. Quando sabes que te estim[a]

© Biblioteca Nacional de España

quando notas que te adoro,
y a cuenta tuya respiro,
me dizes esso?
Fel. Que quieres,
si tu assi me has ofendido?
Leon. Escuchame, que no puedo,
(a tanto error atreuido)
ni mitigar mis ofensas,
ni oprimir mi fuego actiuo.
Que importa, q̃ al cielo hermoso,
vapor condensado a giros,
las claridades le empañe,
subiendo a los epiciclos:
Si quando amanece el Sol,
dorando cumbres, y riscos,
lo que la niebla le hurta,
lo mira restituido?
Que importa, que pueda el arte,
con fuerça, ò con artificio
vèr de vn rio caudaloso
el curso retrocedido:
Si quando junta las aguas
con enojos cristalinos,
lo que le impide, deshaze,
por correr mas fugitivo?
Que importa que a las injurias
de la lima, ù del martillo,
el oro de mas quilates
pedazos se haga infinitos,
si tiene el mismo valor
entero, que diuidido?
Que importa que el Fenix muera
en aromaticos nidos,
purificando sus plumas
del incendio el fuego actiuo,
si de su fin se origina
mas dichoso su principio?
Y que importa, que a mi honor
(Astro si brillante, fixo)
assi desprecies, si a locas
sospechas, necios delirios;
mal nacidas presunciones,
y cobardes enemigos,
ha sido, es, y sera
(a pesar del tiempo esquivo)
cielo, que a nubes de agravios
el Sol de mi amor altivo,
desvaneciendo las sombras,
sereno amanezca, y limpio,
rio, que atropelle estorvos
de riesgos, y de peligros;
Oro, que a golpes de zelos
se le conozca lo fino;
Y Fenix, porque solo èl
quemandose en tus desvios,
si muere por adorarte,
resucite por lo mismo?
Leng. Ya lo errarà la Leonor,
que sabe mas que vn chorizo. *Ap.*
Leon. Estàs ya desengañado?
Fel. Responder que si es preciso *Ap.*
hasta vèr estas razones
ciertas: perdona bien mio
la desconfiança amante;
que como el amor es niño,
qualquiera sombra le turba,
y le inquieta qualquier ruido.
Esto es amar. De don Diego, *Ap.*
pues en Atocha me ha dicho,
que para reñir me espera,
me vengarè a vn tiempo mismo
de su duelo, y de mis zelos. *Ap.*
Leon. Pues que no ames te suplico
de essa suerte, que me matas.
Fel. No lo harè, y aora te pido
no te enojes.
Leon. Mi obediencia
te informe el afecto mio.
Me quieres?
Fel. Dentro del alma,
Leonor, tu nombre confirmo.
Leng. Ya que la confirmas, dale,
y andaràs como vn Obispo. *Ap.*
Leon. Sabes el riesgo en que estamos?

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Si Leonor? y tu peligro
es solamente el que siento.
Leo. Como yo viva contigo,
no temo desdichas.
Len. Tu
padre, y hermano, atrevidos
à vosotros, y à D. Diego
os buscan.
Fel. Yo determino
escusarme de sus ojos,
porque es necio barbarismo
parecer el ofensor
delante del ofendido.
Leo. Eres cuerdo: deste modo *Ap.*
mayores daños evito.
Fel. No sossiego hasta escuchar
la verdad, y assi me insisto
à salir de aquesta duda. *Ap.*
Leonor, oy se me ha ofrecido
hazer cierta diligencia
importante (bien lo finjo) *Ap.*
à nuestra seguridad,
con que aora serà preciso,
que à executarla me vaya.
Leo. Si esse es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.
Fel. Al punto bolverè fino,
pavesa à ser de tu incendio,
donde mariposa assisto.
à Dios. *vase*
Leo. El cielo te guarde.
Len Señora, què has hecho? dilo:
à reñir và con Don Diego,
como dos, y tres son cinco:
que el passo no le atajàras?
Leo. Què dizes, Lenguado, amigo
es cierto?
Len. Te he de engañar
yo? *Leo.* A seguirle me animo,
q̃ està en su vida mi vida (brinco
Len. Como vn gamo, en quatro
me planto à ver la batalla
del pendiente desafio,
y destos zelos.
Leo. Amor,
pues eres Dios, en ti libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño.

Svle Don Diego.

Dieg. A Don Carlos aguardo aqui brioso,
que aunque ya de Leonor no estoy zeloso,
pues miro que le ama,
y por èl pierde honor, sossiego, y fama
como ayer adverti, quando mi azero
del riesgo la librò; vengarme espero
(pues le desafiò mi esfuerço osado)
del desprecio que me hizo en mi criado.
Fuera de que consigo,
ya que anoche (en mi colera prosigo)
por lo que sucediò (raro despecho!)
no quedò dèl mi brio satisfecho,
aunque parezca injusto,
dar à Leonor ingrata este disgusto.
Y puesto que mi tio
(que en todo el dia aguardo) mi alvedrio

© Biblioteca Nacional de España

vnir al de mi prima me promete;
y a Leonor, no me inquiete
el nombre dulce que pronuncia el labio,
que no ay amor en conocido agravio.

Sale Don Francisco.

Fran. Sintiendo à vn enemigo,
con mudas plantas sus pisadas sigo. *ap.*
Dieg. Aquesto tiene de emprender mi fuego. *ap.*
Fran. Ha honor: escuchad señor Don Diego.
Dieg. Mal previne este lance que aora empieça,
mas yà sè que le toca à mi nobleza: *ap.*
què quereis?
Fran. Cessàd ojos
el llanto, y moderad vuestros enojos: *ap.*
no me parece que serà acertado
que duplique Don Diego mi cuidado,
refiriendole aqui, como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.
Solo pediros trato (pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelize!) socorristeis)
que me digas adonde
de mi furor intrepido se esconde?
Dieg. En quanto à lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no serà blason del que professa
ilustre sangre, cometer empresa
en que diga la fama,
que muerte consintiò dar à vna dama;
aquesso es imposssible.
Fran. Ved, Don Diego,
que os lo suplico, que os lo pido, y ruego
como amigo.
Dieg. Esse nombre se os olvide,
que lo que me està mal, no se me pide,
ni yo lo puedo hazer.
Fran Pues no os obligo,
y de amigo os passais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.
Dieg. Dezis bien, hablen ellas yà sin menguas,

© Biblioteca Nacional de España

pues tambien los azeros tienen lenguas. *Riñen.*
Fran. El es brioso. *Ap.*
Dieg. El es atrevido. *Ap.*

Và saliendo Don Felix cogiendo de espaldas à Don Francisco.

Fel. Si primero Don Diego avrà venido?
mas si yo no me engaño, à lo que entiendo,
el què se ofrece es, que està riñendo:
no sè lo que presuma.
Sin salir al paño.
Fran. O si la suerte
quisiera que à Don Carlos diesse muerte! *Ap.*
Dieg. Què esto à mì me suceda? *Ap.*
Fel. No apercibo
quien el contrario sea. *Ap.*
Fran. Apenas vivo. *Ap.*
Fel. Defenderle le importa à mi cuidado.
Dieg. Buen pulso.
Fel. Yà teneis à vuestro lado
quien os ayudarà.

Sale desnudando la espada, y pongase al lado de Don Diego.

Fran. Què es lo que veo? *Ap.*
cumpliòsele à mi enojo su deseo!
Dieg. A mal tiempo llegais. *A èl aparte.*
Fel. Lance terrible! *Ap.*
pero yà el escusarme no es posible.
Fran. Oy tomarè vengança de mi agravio.
Dieg. Esperando os estava. *A èl.*
Fel. Calle el labio,
hasta ocasion mejor. *A èl aparte.*
Fran. Y pues mi honra,
por vos solo padece la deshonra,
siendo en aquesta pausa,
el efecto Don Diego, y vos la causa:
mataros solicito.

Riñe con Don Felix.

Fel. No ofenderos procuro.

Fran.

© Biblioteca Nacional de España

Fran. Mas me irrito.
Dieg. Mirad que le defiendo.
Impidiendole.
Fran. Como intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?
Dieg. Porque no puedo menos.
Fel. Fuerte aprieto! *Ap.*
Fran. Pues con la causa morirà el efecto:
valor para los dos tiene mi espada.

Embiste con los dos.
Fel. No le ofendais, Don Diego.
Dieg. Acreditada
tengo yà mi opinion, no os dè cuidado.
Fran. En vano es resistiros.

Sale al paño Don Alonso.
Alon. No me han dado
mala noticia.
Fel. Con mi pena lucho. *Ap.*
Fran. Ha cobardes!
Alon. Què es, cielos, lo que escucho?
Mi padre es, llegue mi brio
à satisfacer su honor:
aqui me tienes, señor. *Sale.*
Fel. Quièn viò empeño como el mio?
Fran. Hijo, pues de aquesta furia
tanta parte à ti te alcança,
empieçe nuestra vengança,
porque acabe nuestra injuria.
Dieg. Valeros mi braço piensa. *Àel.*
Alon. La muerte les darè sabio,
porque no pide vn agravio,
señor otra recompensa.
Fel. Pues iguales nos hallamos,
y elegis aquesse medio,
yà que no tiene remedio,
no ay sino reñir.
Riñen vno à otro.
Los dos. Riñamos.
Fran. Què tal sea su malicia! *Ap.*
Alon. Mis rigores me maltratan. *Ap.*
Alg. Acudamos, que se matan:
detenganse à la justicia,
Cavalleros. *Salen*
Fel. Este es
el que prenderme intentò *Ap.*
quando mi aliento matò
al noble Don Carlos.
Fran. Pues
què mandais? nadie se altere.
Algua. Vos sois, señor?
Fran. Si, y os pido,
supuesto que nada ha avido,
que os bolvais.
Algua Esso no espere
de mi la merced repetida
que me hazeis.
Fran. Pues porquè no?
Algua. Porque no me puedo ir yo
aviendo aqui vn homicida.
Alon. Por mi sin duda lo dize. *Ap.*
Fel. Yà què tengo que saber? *Ap.*
Dieg. A Don Alonso prender
intentara. *Ap.*
Fran. Ay infelize! *Ap.*
mirad que ya se apartò

© Biblioteca Nacional de España

la parte, ò piadosa, ò cuerda.
Al. Preciso es que yo me pierda. *ap.*
Fran. Perderme es forçoso yo. *ap.*
Algua. Yà sè lo que vuestro eco
me quiere dezir prolijo,
mas no es, señor, vuestro hijo.
Fran. Pues quien?
Algua. Don Feliz Pachecho.
Fran. Ay Carlos! dezid, sois vos
Don Felix Pacheco?
Fel. Si,
que hombres como yo
Alon. Ay de mi!
Fel. No ni gan su nombre.
Fran. Ay Dios!
Dieg. Notable caso! *ap.*
Fran. Estorvar
conviene su pretension,
porque en aquesta ocasion
dèl nos podemos vengar.
Aparte hablo aparte.
Alon. Es assi: quien à creer *ap.*
llegarà esto que sucede?
Algua. Daos à prision.
Fran. No concede
tal quien le ha de defender.
Dieg. Como noble, y cuerdo aquì
haze. *ap.*
Fel. Por mi se empeñò. *ap.*
Algua. No me dexais obrar?
Fran. No.
Algua. Y vos le defendeis?
Fran. Si:
ora elegid què quereis,
porque yà en ello empeñado,
no lo he de dexar del lado,
si mil pedazos me hazeis.

Poniendose delante de Don Felix.
Algua. A resolucion tan rara,
hallandome aqui sin gente,
no anduviera yo prudente,
si en prenderle me arriesgàra:
y assi à darle cuenta voy
à vn Alcalde del sucesso. *Vase.*
Fel. Vuestra mi vida confiesso.
Fran. Pues Don Felix, si os la doy
para quitarosla ha sido:
que si dos me aveis quitado
vos, aun no quedo vengado
con vna que me ha ofendido.
Alon. Bolvamos à nuestro duelo,
y pague aqueste tiràno
oy la muerte de mi hermano
Don Carlos.
Riñen como de primero.
Fel. Valgame el cielo!
mayor el inconveniente
miro yà.
Dieg. Su accion embidio.
Fel. O con quantas dudas lidio!
Dieg. Grande fuerça!
Alon. El ès valiente!
Fran. Recupere mi valor
aquella difunta llama;
pero primero me llama
la eclipsada de mi honor.
Daros la muerte dispensa
mi deshonra (ò pesi al labio!)
porque no olvida vn agravio
quien se acordò de vna ofensa.
Fel. Yo, aunque de vos combatido
resistirme aqui pretendo;
y aunque me esteis ofendiendo
he de ser agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga sangre advierte,
animarse à dar la muerte
à quien le ha dado la vida.
Alo. Tu, que àvn traydor acreditas
no te ofendes?
Dieg. En tu aprehension
me

me grangeas reputacion,
creyendo quo me la quitas,
porque (aquesta opinion sigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.
Fran. A vn hijo me matais vos,
y mi honor muerto se advierte,
ved si mereceis la muerte
por qualquiera de las dos?
Fel. Si à Don Carlos matè ayrado,
cuerpo à cuerpo, fue brioso;
y como yo fui dichoso,
bien pude ser desdichado.
Ademàs, que no ay ninguna
ventaja en igual rencor,
con que lo hizo el valor,
fue gran parte de fortuna.
Fran. Satisfaciones no quiero,
venganças si.
Fel. Como allì
me defendeis, y aora aqui
me persigue vuestro azero?
Fran. Aquella razon que he oìdo,
la mia sanca al doble,
como os libro como noble,
y os mato como ofendido.
Fel. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunq̃ aqui no os quadre

Dexa Don Alonso à Don Diego, y riñe con Don Felix.

Alon. Si no quereis con mi padre,
conmigo aveis de reñir.
Fran. A pelear los dos bolvemos.
Dieg. Yo no lo puedo reusar.
Alon. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (què extremos!)
con vna vanda me disteis,
destos lances inventora
(como ya he sabido) aora,
supuesto que me ofendisteis,
mi noble altivez se alienta
en este ardiente exercicio,
à vltrajar vn beneficio,
por redimir vna afrenta.
Fel. Tampoco con vos mi azero
se ha de mostrar indignado;
porque si aveis confessado
què os di como Cavallero
la vida, y segunda vez
(sin conoceros) la guardo,
no viniera à ser gallardo,
ni de bizarra altivez,
si desluziendome à mi
(obrando villanamente)
porque me incitais valiente,
os quitàra lo què os di.
Alon. Essa, yà es mas cobardia
que otra cosa.
Fel. Aquesso no,
que aquesto hazerlo tocò
oy à la modestia mia;
pero en llegando al honor,
nada ay primero en su alarde:
aora vereis si es cobarde
quien obstenta este furor.
Con mas ira riñen todos quatro.
Die. Esso emprendeis?
Fran. Esto emprendo. *Cada vno al*
Fel. Mal os quereis. *suyo.*
Alon. Soy honrado.
Dieg. Ved que soy noble.
Fran. Yo ofendo. *Fel.* Yo os obligo.
Alon. Yo os ofendo.
Dieg. Què os incita?
Fran. Mi deshonor.
Fel. Què intentais?
Alon. Mi desagravio.
Dieg. Vos sois entendido?
Fran. Y sabio.
Fel. Quien os vale?

Alon.

© Biblioteca Nacional de España

Al. El pundonor.
Die. Vos me dais la muerte?
Fr. Si.
Fel. Y con èl, que alcançais?
Al. Mucho.
Die. Reparad.
Fr. Nada os escucho.
Fel. En què manera?
Al. Advertid,
en que avrè atento cumplido
(mi sentir acreditando)
librando a vn tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.

Estèn con mas furia riñendo, y salen Lenguado, Leonor, Isabèl, y Don Pedro.

Len. Llegad, que se hazen pedaços.
Leo. Carlos, señor, mas què miro?
mi padre, y mi hermano cielos!
Isab. En otro mayor peligro
aveños dado. *Ap.*
Ped. Teneos.
Fr. De mis enojos altivos
llegò la vltima vengança:
hija aleve, oy à mis brios
moriràs.
Quiere herirla, y pongase detràs de Don Felix, mediandolos Don Pedro.
Len. Bueno anda el ajo. *Ap.*
Leo. Don Carlos, esposo mio,
defiendeme.
Al. Infame hermana,
Amagandola.
aora quedarà limpio
mi honor.
Fel. No serà muy facil,
puesto que reñis con migo.
Die. Dificil serà el intento,
mientras con vos aqui riño.
Ped. Los aceros suspended,
D. Alonso. D. Francisco,
que es peligroso el remedio,
que toca en executivo.
Ved, que assi de vuestra honra
perdeis el blason antiguo,
y no, afiançais la opinion,
por verter la sangre à rios;
pues aunque quedeis vengado
del duelo allà con vos mismo,
el escandalo no muere,
aunque muera el enemigo.
Fr. Tened, què yo en tales lances
(mirando lo discursivo)
sè lo que mejor le està
à mi honor.
Al. Aun no respiro.
Fel. Què disponeis?
Die. Què trazais?
Isab. Ya me alegro aver venido
sirviendote por ver el
fin de aquellos laberintos.
Leo. Quiera el cielo que sea bueno.
Len. Atiendan.
Ped. Què dezis?
Fr. Digo,
que enemigo de D. Felix
(que con el nombre fingido)
de D. Carlos, hasta aora,
como de vn lance he sabido,
ha estado; por vengar mi ho
noble, y colerico he sido:
con que aora; por lo proprio,
tengo ya de ser su amigo,
pues dando à Leonor la mano
(aunque no aya conseguido
de mi hijo la vengança)
mi honra (à lo menos) consi
Y mas pesa la opinion,
en tan severo martirio,

© Biblioteca Nacional de España

de vna hija por casar,
que el dolor de vn muerto hijo.
Len. Descubrióse la maraña. *Ap.*
Leo. Cielos, pues los albedrios
confrontais, yo me confirmo,
como D. Felix sea mio. *Ap.*
Isab. Oy D. Pedro, mi fineza
ha de ver. *Ap.*
Die. Despues mi brio
tomarà satisfacion
de D. Felix. *Ap.*
Ped. Si sentido
me tienen aquestas cosas. *Ap.*
Fr. Como os hallo tan remisso,
quando juzguè que me dierais,
atento, y agradecido
las gracias, pues os perdono
(à pesar de mi cariño)
porque os casteis con Leonor,
mi agravio, y el de mi hijo?
Fel. Porque para què esso sea,
es D. Francisco preciso,
que D. Diego de vna duda
me satisfaga.
Len. O que lindo *Ap.*
D. Diego!
Leo. Aguardad, que à mi
esso toca referirlo.
Dezidme, señor D. Diego,
en tres años, que rendido
solicitais mis favores,
què aveis visto en mi?
Die. Que he visto?
mil montañas de desprecios,
sin averos merecido,
ni piadosa à mis tormentos,
ni obligeda à mis suspiros.
Fel. Aora, aquella es mi mano.
Leo. Para ser tuya he nacido.
Die. Esperad, D. Felix, que os
falta que ajustar con migo
aquel duelo. *Quiere reñir.*
Fel. Con quien la
vida me da, yo no riño.
Vos la vida de Leonor,
que es la mia, de vn peligro
la sacasteis, y no fuera,
ni noble, ni bien nacido,
si quando no ha avido agravio,
no pagàra vn beneficio.
Mis armas à vos se rinden.
Die. Cortès me aveis convencido,
desde oy he de ser muy vuestro.
Fel. Essa fineza os estimo.
Die. Pues me quedo sin Leonor,
yo voy à ver si ha venido
mi tio, que aquesta noche
à Isabèl me ha prometido.
Isab. No os vais, D. Diego, que yo
Descubrese.
(perdonad que assi os lo digo)
no puedo ser vuestra; porque
es D. Pedro el dueño mio.
Len. Vzed que da muy airoso.
Ped. Bien cumple lo prometido
tu voluntad.
Die. Aunque aqui
tan desayrado me miro;
yo agradezco el desengaño,
pues por infame apercibo
al que le avisan el riesgo,
y no festejò el aviso:
Digo que os gozeis los dos.
Fel. Con esto restituido
queda mi honor.
Fr. Yo os dirè
despues todos los motivos,
que à Madrid me conduxeron.
Fel. Tambien yo os dirè los mios.
Isab. Esta la fineza es,
D. Pedro, que mi cariño
tenia que hazer por ti.

Ped.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Yo, hermosa Isabel, me obligo
à que la abone tu padre.
Fran. Y yo à sacar advertido
de su Magestad perdon
para los dos.
Len. Vn poquito
vuestras mercedes me oygan.
Sepan que los fementidos
que de Flandes nos siguieron
(despues acà) se ha sabido
que los prendiò la justicia,
por torpárlos vengativos
con las pistolas; y assi
los condenan à vn presidio.
Tambien, que las dos criadas
que à esta funcion no han salido,
en la casa de Isabel
se quedan, porque ha querido
el Poeta aora dexarme
soltero, para serviros.
Y pues aquestos señores,
de mi amo (que es vn buen hijo)
se han vengado, pues le hà hecho
en esta ocasion marido.
Por èl, y por todos, yo
(à vuestras plantas rendido)
que perdoneis nuestras faltas,
humildemente os suplico.
Con que tendrà la Comedia
fin, si os agrada el capricho,
à quien su Autor intitula,
como noble, y ofendido.

© Biblioteca Nacional de España